

Taller 3: La Estrategia

SESIÓN 1

DEBATE:

LA ESTRATEGIA. TERRORISMO Y PACTO POR LAS LIBERTADES

MODERADOR: Bien, a continuación, como ya hemos dicho también en la presentación, lo que vamos a hacer es que cada persona que intervenga, por favor, si puede identificarse, decir a qué grupo pertenece, etc. Tiene que haber por ahí un micrófono.

Si os parece, lo que vamos a hacer en principio es tomar el nombre de las personas que quieran intervenir primero. Son ahora las doce menos diez, y es para saber cuantos quieren intervenir y distribuir un poco los tiempos. A ver, ¿nombre, por favor?

- Pedro, Convivencia Cívica de Catalunya.

- Mario, de la AT.

- Ernesto.

- Cristina, independiente.

- María Concepción.

- Francisco.

- Antonio.

¿Alguien más?...

- Sí.. Jesús.

MODERADOR: Bien, pues tiene la palabra Pedro.

PEDRO: Pedro, de Convivencia Cívica de Catalunya. Muchas gracias por darnos la oportunidad de estar aquí. No siempre se puede asistir a actos de este calado emocional; dejémoslo ahí. Queremos contar desde Convivencia Cívica el análisis que hacemos desde la realidad que vivimos en Catalunya. Compartimos el análisis de Carlos, de la ponencia, pero queremos explicar, aclarar y matizar.

Vivimos en Catalunya la situación de la hegemonía nacionalista abierta y clara. Hay una diferencia clara entre el papel de las élites vascas, intelectuales, sociales y económicas, totalmente distinta a la de las elites sociales y culturales en Catalunya. Eso es una realidad, por una serie de cuestiones que nos llevaría lejos el analizarlo aquí. Bueno, si no lejos, nos llevaría más tiempo. Todo eso ha generado que, así como en el País Vasco a la violencia del extremismo nacionalista se generaron unos anticuerpos y unos movimientos, en Catalunya no ha existido esa violencia física, pero ya veremos luego que tiene otras características. Pero existe la movilización. No hay anticuerpos sociales. Y nos encontramos ahora mismo con que pensábamos, o pensaban algunos, que Convergencia Democrática de Catalunya era el partido nacionalista por excelencia, pero en los últimos años hemos visto la deriva del PSC, que ahora mismo es el centro del llamado Tripartito, que ha abierto la caja de las expectativas y ha sido el estimulante de reformas constitucionales, reformas estatutarias y demás... Al cual, por supuesto, se terminaron juntando Convergencia y Esquerra, que en principio era un partido testimonial, y ha terminado teniendo un papel central.

Existe una deriva nacionalista clara. La diferencia es clara. Convergencia Democrática podía ser todo lo nacionalista que quisiera, pero aparte de con los nacionalistas vascos y gallegos y tal en la famosa Galeusca -no se llamaba así, pero bueno- de reminiscencia de la Segunda República, no tenía palancas para ejercer en los partidos nacionales. Sin embargo, el PSC tiene una palanca pura y dura para desestabilizar al PSOE y para tener unas consecuencias que están en la mente de todos lo que para el movimiento constitucional supone de negativo. Eso ha sido así. Nos encontramos con que el PSC y sus aliados se han transformado en la punta de lanza del soberanismo suave, edulcorado, pero real. Hay una clara diferencia entre la postura del PSC, del Partidos Socialista en Catalunya, con la postura de Partido Socialista Vasco. El Partido Socialista Vasco sigue anclado. Hay que recordar que en el PSC sus líderes, a trancas y barrancas, Maragall en concreto, lo que le costó firmar el pacto antiterrorista y la ley de partidos y demás.

Y, por supuesto, Esquerra. Esquerra decía que no se puede criminalizar al movimiento de Herri Batasuna, y tal. Sin embargo, el señor Carod Rovira, que se reunió con Josu Ternera, tendrá claro que el tal Josu Ternera y Herri Batasuna son la misma cosa después. Pero, sin embargo, eso no ha tenido consecuencias.

Existe, por lo tanto, una falta de defensas psicológicas y sociales en Catalunya que son evidentes. Y son evidentes para el conjunto nacional de un claro desequilibrio que, a nosotros al menos que estamos allí, nos genera una gran alarma -y me imagino que a ustedes también- en varias cosas: en lengua, en cultura y en historia, por ejemplo.

En lengua, cuando los periódicos se alarman de que en el País Vasco a los chicos que llegan se les obliga a estudiar vasco, etc., en Catalunya, desde hace 20 años hasta a los hijos de los militares se les obliga a estudiar únicamente en catalán y, en teoría, se trata al castellano dos horas como si fuera lengua extranjera. Y, por supuesto, cuando el Gobierno, con la Ley de Calidad pensó que eran cuatro horas, abiertamente sabrán

ustedes la rebelión que se dio que no se aplica. Pero no sólo eso, sino que se explica el castellano usando como lengua curricular el catalán. Por lo tanto, se imaginarán ustedes lo que puede ser eso. Así, con mis pocos conocimientos de otras lenguas yo me atrevería a ser profesor de aquella lengua utilizando la mía, claro, el castellano.

En cultura, el espectáculo más bochornoso ha sido en el parlamento cuando el president Maragall debatió con el señor Piqué y dijo que existía una visión catalana del mundo y que el no sabía en qué país vivía... ¿Qué vamos a hablar? “Visión catalana del mundo”. En historia, el nacionalismo xenófobo, racista y excluyente de Sabino Arana se acepta o no se acepta, pero está combatido por la fuerza democrática del País Vasco y es acerbo común nacional y español lo que es este señor, porque es un señor racista y xenófobo. Sin embargo, los mitos que se enseñan de la historia de Catalunya, no son tan puros y duros como los de Sabino Arana, pero son, pues se habla poco, se oculta... parece que no pase nada.

Si pasamos después a las diferencias entre Catalunya y el País Vasco, en prensa existe una hegemonía total del nacionalismo. Hace varios días se presentó el libro de Basta Ya en Barcelona, y la prensa prácticamente no dijo nada. La inmensa mayoría de los intelectuales, si no son nacionalistas, el que calla otorga y no se atreve a defender posturas constitucionalistas. Existe un vacío social hacia los que representamos el movimiento constitucionalista que significa marginación civil, discriminación y, por supuesto, presión psicológica simbólica, que en algunos casos es física, con partidos constitucionales y democráticos como el PP.

La cantidad de sedes que han sido asaltadas, la presión y tal, es mayor en Catalunya que en ningún otro sitio. Por lo tanto, eso es violencia física. Queremos ser muy breves y queremos pedir ayuda. Necesitamos ayuda organizativa, con todo lo que eso supone. Necesitamos ayuda en la prensa; que nos ayude a que las ideas circulen, a dar testimonio de nuestra existencia. El problema del nacionalismo excluyente, de la intolerancia y de todo eso que significa lo contrario de lo que los constitucionalistas defendemos no sólo puede verse desde el País Vasco, también desde Catalunya.

Llevamos años en los que intentamos no entender, no saber, como allí no hay tiros es menos malo... Pero estamos en una situación que se nos está haciendo grave. Sin embargo debemos ser moderadamente optimistas porque existe la potencialidad de transformar el movimiento constitucionalista. Ese movimiento objetivamente está subsumido y oculto, pero si logramos con calma y con paciencia aflorarlo y organizarlo podemos cosechar ciertos éxitos.

Hay diferencia entre las élites constitucionalistas del País Vasco y las élites constitucionalistas en Catalunya. Es evidente. El punto de partida es distinto. Pero pedimos ayuda a los intelectuales y constitucionalistas del País Vasco porque les tenemos mucha legitimidad, mucha admiración, mucha solidaridad que despierta su lucha. Y tenemos que organizarlo en Catalunya porque legitimidad, admiración y solidaridad están en gran parte ausentes en la ciudadanía de Catalunya y, sin embargo, está subsumido, está oculto. Si no es así, lo que se teja en el País Vasco se destejerá en Catalunya.

MODERADOR: Muy bien. ¿Mario?

MARIO: Mi nombre es Mario, de la Asociación por la Tolerancia de Barcelona. Y me alegra mucho que el profesor Gorriarán en la última parte de su intervención haya aludido a la necesidad de encontrar reflexiones y estrategias para el futuro del conjunto de nuestros movimientos.

Yo creo que ahora vivimos un momento de inflexión importante en España en todos estos temas, aparte de que hay otro momento de inflexión en el mundo -de todos conocido-, y quisiera aportar modestamente la siguiente reflexión: el otro día en El País, en primera página, venía una noticia en la que se decía que Amnistía Internacional había dicho que los Estados Unidos estaban conculcando los derechos universales, etc. Y había una cierta relación con lo que venimos a hablar aquí. Esta relación es la siguiente: Amnistía Internacional dice una cosa, con lo cual le da un cierto valor añadido a lo que la gente con cara y ojos desde hace un tiempo ya sabemos, que es lo que estaban haciendo los Estados Unidos. Sin embargo, Amnistía Internacional no dice, por ejemplo, que la población norteamericana, que viene a ser de unos 270 millones de habitantes, tiene el mayor nivel de despilfarro de todo el planeta. Eso no lo dice. Y no lo puede decir porque tampoco es su trabajo. Pero, seguramente, si explicara alguien a los norteamericanos, que son los interesados en el mantenimiento de estas cosas, que un posible o hipotético boicot mundial del comercio de su nación les iba a perjudicar notablemente, a lo mejor los norteamericanos se pensaban un poco más todo esto si efectivamente vieran que eso es un peligro real e inmediato.

Entonces todo esto tiene algo que ver con lo que quiero explicar, que es lo siguiente: en los años 90, el profesor Santamaría, me parece ser, de Sabadell, explicaba en un libro cuyo nombre no retengo, que a las ocho de la tarde en una población de Barcelona que era Arenys de Mar, aparecían unos profesores con unas carpetas y miradas esquivas, y se dirigían a un bar que se llamaba Mogambo. Lo presentaba de una manera casi como una novela negra un poco siniestra. Y la verdad es que llevaba muchísima razón, es decir, las personas que en aquel momento hacíamos estas cosas en un proceso que empezó en el Mogambo y luego desembocó en la formación del Foro Babel -que fue un auténtico bombazo en el oasis catalán de la época- teníamos bastante miedo no sólo por lo que estaba pasando -que ya era bastante grave-, teníamos mucho miedo porque no entendíamos que era lo que estaba ocurriendo. Y gente que nos habíamos significado por luchar contra el franquismo y que teníamos unos ciertos elementos de análisis de la realidad veíamos que aquello no cuadraba ni con cola.

Bien, yo creo que ahora estamos un poco más avanzados en el conocimientos de esa realidad porque tenemos unos años más de experiencia. Y entonces, muchas veces estamos hablando de la libertad y de conceptos como los derechos humanos, etcétera; y a los materialistas debería de ocurrírseles -como ahora parece que se nos está ocurriendo- entender que las superestructuras ideológicas tienen que tener una base material. Entonces, la libertad no es una religión a la que haya que adorar, ni una ideología sin su base correspondiente, sino que la libertad es un producto histórico. Y tampoco es un valor humano. El valor humano puede ser el amor, la amistad, pero no la libertad. La libertad es un producto histórico, y como tal producto histórico tiene una

base de producción material, es decir, que los seres humanos se organizan para producir lo que necesitan. Y esa es la base del desarrollo histórico.

Por consiguiente, si esa libertad está conculcada es porque debe haber bases materiales detrás, minoritarias, que dificultan al resto de la sociedad el tener esa libertad. Entonces, para el fenómeno de los nacionalismos españoles tenemos que encontrar una base material, que la hay. Que la explique. O por lo menos que se aproxime. Y es que, para mí, el nacionalismo existe en toda España.

Evidentemente en cada lugar concreto tienen su idiosincrasia peculiar, que ya he explicado antes qué pasa en Catalunya o qué pasa en el País Vasco, pero esto es un fenómeno en toda España porque no se puede explicar que el silbo canario pretendan hacerlo colocar como una asignatura obligatoria en la Comunidad Canaria (eso es un disparate), y que en Andalucía los libros de texto no contemplen ejemplos de matemáticas si no llevan componentes geográficos de la comunidad. Eso no se puede aguantar. Tampoco que el bable lo quieran poner como lengua oficial en Asturias. Y de las otras cosas no hablo porque se puede seguir con todo esto, y todo el mundo sabe de qué estoy hablando. Entonces, ¿qué pasa? Tampoco es un problema el que estas cosas no se sepan, que se puede explicar sólo por la ocultación que hacen los medios. Lo que hay detrás realmente es que no hay un interés material por parte de la gente para combatirlo, es decir, a la gente en Catalunya le importa tres pepinos... (...)

...esa es la realidad, porque, si no, no se explica que durante tanto tiempo estemos luchando explicando estas cosas y no crezcamos numéricamente. No se trata sólo de la ocultación que hacen los medios, que también, sino que se trata de que no hay un interés real material por parte de la gente que vea que la realidad pone en cuestión su bienestar, su bienestar material, para que se apunte a luchar contra la injusticia y por la libertad.

Es decir, que la libertad es una cuestión absolutamente interesada. Cuanto más riqueza social tiene una sociedad, mayor grado de libertad alcanza, ni más ni menos. ¿Qué pasa? Que todo el problema del nacionalismo, en mi opinión, es de qué manera se van a repartir los impuestos de todos los españoles. Para mí, esta es la clave del asunto.

Ahora bien, a esto hay que ponerle es cascabel. ¿Por qué esto es así? Pues vamos a ver. Hay alguien que está interesado en que esto ocurra así. ¿Y qué interés puede tener? Hombre, pues el interés que puede tener quiere decir, como siempre, el mantenerse en el poder.

Hagamos un cuadro hipotético. Hay una serie de elites en las diferentes nacionalidades que quieren -por las razones que podemos ver luego- mantenerse en el poder, y una manera de conseguirlo es comprar a sus ciudadanos, y el dinero de esos ciudadanos lo tienen que sacar de otras partes. Es, ni más ni menos, un esquema que se repite a escala global, es decir, si los españoles o los alemanes o los ingleses o los propios norteamericanos viven bien es gracias a la explotación de otras partes del mundo que tienen sustraídas no sólo su libertad, por su puesto, sino sus necesidades básicas más elementales. Entonces, esta gente quiere comprar a los ciudadanos, y para comprar a los ciudadanos tienen que introducir elementos materiales y económicos sacándolos de otro sitio. Dicho de otra manera, no les importa que los extremeños tengan un nivel de sanidad inferior al de la sanidad catalana. Esto, dicho sea de paso, explica que se hayan metido en este déficit sanitario impresionante porque tienen la esperanza de que luego

alguien se lo vaya a pagar, bien sea el Estado, que somos todos, o bien otro tipo de cuestiones. De manera que esto tiene algo que ver con el plano histórico español.

Aquí se juntan un par de cosas que hay que tocarlas para tratar de explicar esto un poco. En el plano histórico, España ha llegado tarde a la formación del estado nacional. Tarde comparado con otros, porque la historia no tiene ningún guión. Pero evidentemente Inglaterra o Francia u otros países han constituido rápidamente un estado nacional, y España, a pesar de que empezó en el siglo XV a constituir un estado nacional, finalmente no lo ha conseguido por razones equis. Y además, se le ha venido encima un problema mundial que es el de la globalización, en la cual los estados tampoco tienen mucho interés en destacar ciertos aspectos. De esto podemos hablar cuando queráis.

Pero, en el plano político resulta que en el fondo lo que ha pasado es que las clases dominantes en España no se han puesto de acuerdo adecuadamente, y entonces ha llegado un momento histórico en el que cada una ha tirado por su lado. Cada una ha tirado por su lado y ha dicho: “apañaos vosotros por ahí y no os metáis en mi terreno”, “yo aquí”, “yo aquí”, etcétera. Esto explica un poco, en el plano político, donde cada uno está intentando por su cuenta y riesgo sostenerse en el poder político para ver cómo lo consigue hacer. Y estas cosas son las que hay que combatir.

El mercado español es un mercado montado sobre la base de siglos. Y es un mercado donde es muy difícil distinguir dónde están los puestos de venta o dónde están los compradores. Y no se puede decir que en Catalunya, por ejemplo, la Compañía Sevillana de Electricidad cotiza allí, o La Caixa, la propia Caixa que tiene clientes en todos los lados, que su cotización a las arcas del Estado la hace a través de los beneficios que saca de todos los clientes que tiene en toda España, y un largo etcétera que se puede discutir desde el punto de vista económico. De manera que no se puede decir que los criterios que se han elegido para ubicar las empresas y las sedes donde cotizan son criterios democráticos o territoriales. Son criterios simplemente económicos que el capital ha ido buscando allí en función de sus intereses. Y, por consiguiente, el reparto de esos impuestos de forma generalizada también tiene que hacerse de manera equitativa con los ajustes pertinentes de los que se puede hablar luego, y en función de las competencias que cada comunidad tenga.

A los españoles hay que explicarles estas cosas. Hay que sacar números, explicarles estas cosas y decirles que las pizzas que vende Fontcuberta o que la Compañía Sevillana de Electricidad, que está sacando su dinero de los andaluces y de los extremeños, cotiza en Catalunya. Lo cual no quiere decir que Catalunya aporte más al resto, ni mucho menos, porque todo eso son números que se pueden perfectamente explicar y definir. Y creo que podemos empezar por este tipo de cuestiones. Y tampoco se puede decir que el desarrollo de determinada zona no sea el producto de generaciones anteriores, donde las cristalizaciones del capital trabajo se han producido, y donde han incrementado notablemente la demografía o tenido mucha mayor densidad de población, y la tienen. Y que ahí se producen los impuestos indirectos a través de la venta de los productos que se producen en esas zonas. Y que también eso tiene que ver con la calidad y la necesidad de las infraestructuras que se han tenido que montar y, por consiguiente, esos sitios están más desarrollados y tienen más infraestructuras y mayor calidad de los servicios que otros lugares de España.

Todas estas cosas hay que hablarlas y hay que explicarlas. Y no se puede, yo creo, compartimentar -otra cosa es que las luchas las tengamos que tener en cada sitio concreto- esta idea general del asunto y decir: "no, aquí los vascos vamos a luchar por nuestro lado y los catalanes por otro". No señor. Tenemos que tener un proyecto común, creo yo, y luego aplicar las consecuencias en el terreno de cada una de esas soluciones que se puedan aplicar, en función de la cultura concreta, de la experiencia concreta o de la tesitura política que se esté produciendo en ese momento. Y acabo ya. Ya lo he dicho todo de momento.

Simplemente, el último tema que tiene algo que ver con esto, es que Jon Juaristi ha dicho una cosa en su libro, en "Némesis", al final, que me impresionó muchísimo, porque es verdad, es lo que demuestra la experiencia que tenemos, y es que el Estado no existe. Para algunas cuestiones el Estado no existe. ¿De qué nos sirve luchar por el Estado de Derecho o por la Democracia, si luego el Estado, como se ha explicado antes desde la mesa, se niega a aplicar las normas sociales que nos hemos dado?. ¿Cómo podemos estar diciendo a la gente que luchemos por un Estado de Derecho cuando ese Estado se niega?. Hasta el propio Tribunal Constitucional, en sentencias que son verdaderos bodrios y vergüenzas para la sociedad, para las normas que se han dado, se niega a reconocer determinadas cuestiones que son palmarias. Eso es imposible, el Estado en algunos aspectos no existe.

¿Y por qué no existe? Porque, ¿qué es el Estado? El Estado es la organización de los que mandan. Si los que mandan no se ponen de acuerdo, el Estado tampoco puede hacer sus funciones. Y si se produce una neutralidad, esto es una cosa de lo que sabemos, con todos los respetos. Entonces, esto no puede ser. Con esta historia hay que acabar. Hay que acabar desde el punto en que se les pueda explicar a los ciudadanos: mire usted, en Catalunya, si usted persiste en su ayuda al nacionalismo, en la política de estos señores, siendo de derechas o de izquierdas -porque en algunos casos es muy difícil hablar en estos términos ya-, si ustedes persisten en esta cuestión, se van a quedar sin trabajo, y sus empresas se van a ir o a Andalucía o a Bulgaria -que para el caso, es lo mismo-. Pero ustedes se van a quedar sin trabajo. ¿Por qué? Porque si ustedes persisten en políticas autonómicas tales que estén perjudicando claramente los intereses de los demás ciudadanos de España, del mercado español, nosotros propondremos que se paguen unos aranceles de los productos que salen de aquí, con los cuales, los beneficios que se llevarán los nacionalistas no les van a interesar.

Eso tendremos que discutirlo cómo lo vamos a hacer o cómo hay que hacerlo. O diremos que se boicoteen los productos comprados. O por lo menos las amenazas. Eso a los ciudadanos catalanes, o a los ciudadanos vascos. Y a los ciudadanos extremeños hay que explicarles que no es de recibo que estén pagando impuestos por su electricidad y por otros productos que están comprando, que se están produciendo en otras zonas con criterios no democráticos, sino obedeciendo a las leyes económicas, y que ahora por la cara dicen que ese dinero se tiene que quedar allí. Eso no puede ser. Y hay que abordarlo desde ese punto de vista. Y no desde el punto de vista de la libertad y la democracia, porque a la gente le importa tres pepinos la libertad -y eso es un hecho histórico riguroso- mientras que le den de comer. Y ya está. De momento eso es lo que hay.

MODERADOR: Bien, antes de ceder la palabra a Ernesto, desde la mesa querríamos decir que, a poder ser, las intervenciones, si puede ser, sean algo más breves porque después habrá posibilidad de repetir o de contestar o de volver a intervenir.

Y luego, por otra parte, sobre el tema en cuestión, si nos pudiésemos centrar algo más en el tema, sin querer coartar la libertad de expresión de cada uno. El tema de esta ponencia es el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, y yo creo que igual habría que plantear, tal y como ha planteado antes también el señor Carlos Martínez Gorriarán si el Pacto por las Libertades goza o no goza de buena salud, si el Pacto por las Libertades en cierta medida puede ser o no una ficción, qué podemos hacer para profundizar en este acuerdo, o, por ejemplo, si los grupos aquí presentes estamos de acuerdo con este pacto y qué podríamos hacer, o qué podríamos hacer para profundizar en él y hacerlo llegar al resto de la sociedad.

Porque, ahora, en la última intervención que se ha hecho la idea de la libertad, la idea de que efectivamente parece que los ciudadanos no valoramos la libertad, desde los grupos cívicos qué podríamos hacer para extender, digamos, estas ideas del Pacto por las Libertades. Bien, de acuerdo, pues, tiene la palabra Ernesto.

ERNESTO: Buenos días a todos. En primer lugar quiero felicitar a los organizadores de este acto. Yo creo que es un acto que se recibe con mucho entusiasmo. Yo creo que es necesario este encuentro de movimientos cívicos. Bueno, yo me voy a centrar en el tema de estrategia, que es donde estamos, ¿no? La situación en la que estamos, en un escenario distinto en el que el terrorismo ha menguado su intensidad, no ha desaparecido, pero prácticamente ya los actos terroristas –afortunadamente- se han reducido a la mínima expresión. Pero está potencialmente ahí.

Pero en ese escenario primero hay que definir el papel de los movimientos cívicos. Definir el concepto, qué son movimientos cívicos. Y definir el post-terrorismo, la situación en la que estamos después del terrorismo.

Evidentemente, el terrorismo condicionaba todo y el terrorismo diluía otras problemáticas, pero había más problemáticas aparte del terrorismo. No hay solamente víctimas del terrorismo, sino que también hay víctimas del nacionalismo. Partiendo de esta premisa que yo hago, y diciendo que el problema no solamente es el terrorismo, sino que el problema es el nacionalismo como concepto, bajo mi punto de vista.

Evidentemente, yo creo que el papel de los movimientos cívicos debe ser mucho más amplio que luchar contra el terrorismo. Por eso el pacto se llama “Por las Libertades y contra el Terrorismo”. Yo creo que estamos ya en otro encuadre distinto que es la lucha por las libertades. En este momento hemos pasado ya a una segunda fase. En situación de prácticamente desaparecer el terrorismo, estamos en un contexto en el que tenemos que decir si estamos en una situación de goce de libertades o no estamos en esa situación de goce de libertades.

Yo parto de que no, yo parto de que en las Comunidades llamadas, mal llamadas, históricas, los nacionalismos coartan las libertades. Y me voy a detener en un detalle, en un detalle que afecta a los derechos fundamentales, por ejemplo, el derecho al

aprendizaje en lengua materna, como concepto. Existe el derecho, las instituciones internacionales reconocen el derecho, se garantiza el derecho en España, en la Comunidades históricas...

Entonces, consecuentemente, ¿el movimiento cívico se debe detener en el aspecto del terrorismo o debe ir más allá? Es decir, ¿un movimiento cívico se debe embarcar en la política, o no? Bajo mi punto de vista sí, por cuanto la política no sólo se articula a través de los partidos, sino también a través de las organizaciones sociales; y como ejemplo tenemos Elkarri. ¿Eso es bueno o es malo? Yo creo que es bueno. Eso es sano para la democracia, sano para el tejido sociopolítico en el sentido de que las organizaciones sociales y cívicas no se presentan a las elecciones –eso es verdad-, pero por qué no van a hacer política. ¿Qué es la política? Yo creo que la política es todo. Y, por ejemplo, definirse ante problemáticas concretas también es un acto cívico.

Porque yo creo que los movimientos cívicos tienen que tener también un papel de pedagogía, un papel de elaboración doctrinal. Hay movimientos cívicos que se detienen más en el activismo y hay movimientos cívicos que se detienen más en la elaboración intelectual, en la elaboración de doctrina y en la elaboración de pensamiento, del cual luego incluso se nutren los partidos. Yo creo que ambas funciones son fundamentales.

Entonces, la tercera pregunta sería ¿en ese escenario del movimiento cívico, de la organización cívica, es bueno o es malo que haya una unidad entre movimientos cívicos? Evidentemente, hay que preservar la diversidad de esos movimientos cívicos, como bien ha dicho Carlos Martínez Gorriarán, pero yo creo que es bueno que haya una coordinación. Es decir, una complementación, indudablemente.

Aquí ha hablado gente de Catalunya, que tiene sus problemáticas, en algunos aspectos muy parecidas a las de los vascos, en el tema lingüístico, por ejemplo. Pero, eso nos lleva a que es bueno que lo que estamos haciendo hoy se continúe, que haya un intercambio de información y una unidad de estrategia y una diversificación de actividades en función de las características de cada organización, y un encaje entre las organizaciones para conseguir los efectos comunes. Efectos comunes que se pueden definir en muy pocos objetivos. Pero uno yo creo que es definir claramente el marco del constitucionalismo contra el nacionalismo segregador y secesionista. Y ese objetivo nos lleva indefectiblemente a combatir al nacionalismo. Y nos puede dar miedo entrar en ese campo porque ya incurrimos en el campo político, pero yo opino que es bueno que las organizaciones cívicas se mojen más allá de lo que es la lucha contra el terrorismo, y la respuesta al terrorismo. Y con eso he terminado, muchas gracias.

MODERADOR: A continuación tiene la palabra Cristina.

CRISTINA: Hola buenos días. Ante todo gracias por la invitación y por el encuentro de tantas plataformas. Yo voy a decir, nada, cuatro cosas, pero además las voy a decir a nivel pueblo, pueblo, pueblo. Todas las plataformas tienen una proyección a nivel nacional muy grande. Yo le voy a hablar de cómo se vive la libertad y el terrorismo en mi pueblo, de donde somos tres mil gatos. Yo me he roto la crisma para

poder explicarles lo que es no poder hablar, lo que es tener que mirar debajo del coche. La gente más de a pié desconoce mucho lo que es no tener la libertad. Las plataformas cívicas, todas, las encuentro perfectas, porque hacen falta, pero yo creo que hay una carencia muy grande de llegar más al pueblo.

Por ejemplo, a una chica de 27 años, le pregunté el otro día si sabía quién era Otegui, y no tenía ni idea. Entonces, si una chavala con 27 años no sabe quién es Otegui ni lo que representa Otegui, pues apaga y vámonos. Yo en la última manifestación que hubo me moví en mi pueblo para buscar gente para llenar un autobús. Me vine más sola que la una. Porque la gente dice: “bueno, sí, pero pueden hablar”. No, es que hay que llegar a la gente. Mientras a la gente no se le explique qué es no poder hablar, no van a entender lo que es el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. Porque a un señor de 70 años qué le vas a explicar, ¿qué es el pacto? No, ese señor tiene que saber que él, cuando se reúne en el bar a jugar al mus, puede decir lo que quiera del PSOE, de Izquierda Unida, del PP y del Gobierno. Pero si no se le explica que eso en otro sitio no se puede decir, pues, la verdad, es... Desde mi opinión, ¿eh?.

Yo la lucha que llevo es explicarle. Yo lo estoy viendo en el foro. En el foro en el que yo estoy es aberrante cómo se nos está marginando. Es vergonzoso. No puedes hablar. Desde nazis a lo que quiera. Si gente que está metida en movimientos que tienen otra serie de ideologías pues, una de dos, alguien está desfasado. O la gente del pueblo, de a pie, está desfasada y desconoce lo que es una plataforma, o la verdad es que estamos en un punto que a mí no me gusta nada y que me da muchísimo miedo.

Porque ya, el que yo pueda decir... Ha habido un momento en el que dicho que era del PP en el foro y me han dicho fascista. Y el PP de mi pueblo, cuando supo que yo me estaba movilizand, fue incapaz de decir: “oye, vamos a echar una mano”. Entonces, es que hay que mojarse. Todas las plataformas están muy bien, pero es que tiene que haber más gente que se mueva. Y tienen que haber, pues de esos pueblos pequeños, los partidos pequeños que se muevan y que vayan potenciando a la gente.

Yo quise concertar una entrevista a la que hubiera venido Teo o cualquier otro para explicar... No me es factible, porque supongo que si yo hago venir a una de estas personas conocidas de unas plataformas, pues posiblemente me pidan una cantidad que yo no la tengo y que el ayuntamiento no me la va a dar. Entonces, es la pescadilla que se muerde la cola -no me quería alargar, que conste, y voy a plegar ya-. Pero en lo que sí que yo hago mucho hincapié es en que, por favor, las plataformas, en las grandes ciudades, en las grandes manifestaciones, en las grandes asambleas están muy bien, pero en mi pueblo, 2.999 habitantes no tienen ni pajolera idea de lo que es el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. Y yo, una pringada de a pie, pues a mí no me van a hacer caso, es obvio. Entonces, yo, por favor, pido que se desglosen, que se vayan creando células pequeñas, y que vayan machacando, machacando, machacando lo que es el poder hablar o el no poder hablar.

Un momentito que mire a ver si me queda un punto. No me queda. Bueno, pues ya está: explicar en las zonas rurales, explicar lo que es el Pacto por las Libertades y, sobre todo, hago muchísimo hincapié, por favor, y lo pido encarecidamente, moverse a nivel de pueblo rural, pero eso, de cuatro gatos. Porque, si no, todo lo que se haga desde las plataformas, todo lo que se pida, todas las reuniones que pueda haber van a quedar en menudencias porque no llegan donde tienen que llegar. Gracias.

MODERADOR: Perdona, has tocado un punto que, efectivamente, es interesante, la situación en los pueblos, que lógicamente es más cerrada en ese sentido que en las ciudades, donde al haber más población digamos que la gente se dispersa más. ¿De qué pueblo es?

CRISTINA: Vivo en un pueblo de Huesca. Que ni siquiera los partidos. Incluso la emisora de radio, la última manifestación a la que yo vine aquí, le dije, mira, vamos a una manifestación, a explicarle. Me dieron diez minutos. El resto, que si la ganadería del tío Raimundo, que se le estaban jorobando los marranos, y tal. Entonces, si una radio de un pueblo no es capaz de aportar, decir: “mira una vez a la semana vamos a dar un debate sobre esto”. Y yo me invento lo que sea, y monto historias, y conciencio a la gente. Pero si ya ni la radio ni el ayuntamiento mueven un dedo. Sí, en la última manifestación una sábana, “Todos contra el Terrorismo”, cinco minuticos, un aplauso, cinco minuticos más, y al día siguiente cada uno a buscarse la vida y a ver la tele. No, pido, por favor, que se metan en los pueblos. Yo he querido crear una plataforma allí. Pero es que no me hace nadie caso. Si cuando les hablo de eso me dicen: ¿qué es Foro de Ermua? ¿qué es la libertad? ¡Pero macho!

MODERADOR: Sí. Tiene la palabra María Concepción.

MARÍA CONCEPCIÓN: Soy María Concepción. Vivo en Vizcaya. Bueno, yo quería comentar unas cuantas cosas. Procuraré ser lo más breve posible. Primero, me gustaría decirle al señor Ernesto que, claro, yo, que soy simplemente una licenciada en Filología Inglesa y no le llego a la suela del zapato, no estoy de acuerdo en que estamos en una época post-terrorista. Yo creo que ETA no está muerta ni muchísimo menos, y que está muy presente. Sigue presente, quizás ahora por intereses de elecciones no esté cometiendo atentados. Pero, quizás más peligroso que ETA yo considero que es el PNV; PNV y EA. Son los que dirigen el cotarro, son los buenos de la película. Y los malos tienen a HZ, que cambia de siglas como de medias cambiamos las mujeres, y se siente plenamente apoyado y subvencionado por el PNV. Hay cantidad de formas de hacerles llegar dinero, y no pequeñas cantidades, sino grandes, grandes cantidades de dinero.

A mí cuando se habla del diálogo en la sociedad que vivimos, pues la verdad es que es una cosa que me llama mucho la atención porque yo soy muy partidaria de un diálogo, indudablemente, que todos nos entendamos. Ojalá y Dios quisiera que cada uno mantuviera su ideología pero que lográramos respetarnos. No tratar de convencer a uno: “no, mira, tienes que pensar exactamente igual que yo”, sino, “bueno, tu piensas de esta forma, yo pienso de esta forma, podemos ser amigos, pero nadie va a actuar con violencia ni nadie te va a pisar tu dignidad, tu libertad, tu forma de pensar”. La tolerancia tiene que ser por las dos partes. Siempre he dicho que la libertad de uno acaba

en el momento en que le cortas la libertad a la persona que está a tu lado o a tu alrededor.

Aquí se exige mucho por parte del nacionalismo vasco el diálogo. Hay de dialogar, dialogar, dialogar... Pero, ¡ay majo! En el momento en el que te pones a dialogar con ellos, como no sea lo que ellos quieren, no hay diálogo, lo que hay es un monólogo. Solamente existe el monólogo aquí. El dialogo, yo por lo menos lo he intentado con mucha gente, y al final he decidido que no, que es una utopía, porque no quieren apearse del burro. Incluso, en un foro, me metí y me pidieron que pidiera perdón por las víctimas del bando republicano de la Guerra Civil, cuando yo ni siquiera había nacido. Y, bueno, dije: “pues si lo consideras necesario, pues te pido perdón, ahora, yo también te ruego que pidas perdón por las víctimas que hubo en la Guerra Civil por la parte del bando republicano, porque en ninguna guerra hay ganadores en realidad, sino que se gana y se pierde. Unos pierden. Uno es el bando ganador. Pero siempre queda la pregunta, ¿y si hubiera ganado el otro bando qué habría pasado?” Pues es una cosa que me llama la atención.

En cuanto al terrorismo de aquí. Bueno, pues yo creo que aún sigue habiendo terrorismo, simplemente, por ejemplo, ¿qué va a pasar con los 300 profesores de la línea A que en agosto se van a ver en la calle porque no han logrado el perfil lingüístico exigido por el Gobierno Vasco?. Son personas la mayoría mayores, que saben lo que es su profesión, que tienen mucha experiencia, -puede que haya alguno que no lo esté haciendo bien como en todas las profesiones- pero, bueno, estos se van a ver en la calle sin indemnización, sin posibilidad de trabajar en lo suyo y sin posibilidad de nada. Muchos serán mayores y no los van a querer coger en ningún otro puesto de trabajo. ¿Cómo podemos ayudar a esta gente? Porque esto, para mí, es un acoso moral y psicológico que tendría que haber gente de las organizaciones –de Basta Ya, del Foro de Ermua, de la Libertad-, partidos políticos que pusieran algún remedio a esto. Porque no es justo que simplemente porque algunos sepan euskera, aunque se lleven el periódico en vez de dar clase o no asistan a las clases, como tienen el perfil lingüístico, que sigan adelante.

Otra de las cosas que a mi también me parece que es tremenda es el hecho de que la Diputación de Vizcaya, junto con Hacienda en Vizcaya, hayan hecho una ficha de cada contribuyente vizcaíno en la que aparece la ideología que tiene, las enfermedades que padece, la religión, etcétera. Y son unas fichas a las cuales va a poder tener acceso cualquier persona. Entonces, esto a mí me suena, y sintiéndolo muchísimo, por poner un ejemplo, a la comparación de la estrella de David en la época de Hitler con los judíos, los gitanos, personas con enfermedades mentales... Yo considero que es un ataque a la dignidad y a la libertad de cada uno de nosotros. Hay un libro que habla, que está a la venta –ya no hablo de los libros de texto porque es que si hablo de los libros de texto ya sería terrible- y en el que se asegura que el País Vasco ya no es donde estaban localizados los Bascones antiguamente, sino que ya llega hasta mucho más lejos que Jaca, que casi, casi, nos plantamos ya en Madrid. A este paso estaremos en Andalucía. Y no sé lo demás.

Sí, lo único, en cuanto a las estrategias, ¿realmente cuáles podemos llevar a cabo? Porque en todos los sitios hay gente trabajando para el Gobierno Vasco, o sea, para el PNV, para EA y para Izquierda Unida. Están trabajando duramente. Entonces, ¿cómo podemos trabajar para recobrar nuestra libertad, para recobrar nuestra dignidad sobre

todo, para no sentirnos acosados y no sentirnos perseguidos constantemente, para no mirar debajo del coche si te han puesto una bomba, o bajar las ventanas de tu casa y tener cuidado por si acaso te lanzan algo? ¿Qué podemos hacer entre todos?

MODERADOR: Bien, no sé si ha habido algún malentendido o no. No sé si brevemente Ernesto quiere... o no, no. Bien, como ha habido alusiones... Entonces tiene la palabra Francisco.

FRANCISCO: Voy a tratar de ser muy concreto y, digamos, enlazar mi discurso con el planteamiento que ha hecho Carlos Martínez Gorriarán. En primer lugar voy a hablar, efectivamente, de esa consecuencia de la acción de los movimientos cívicos, el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo y de la situación catalana en la línea que ha iniciado Pedro Antonio.

Claro, el problema que tenemos en estos momentos, creo yo, con respecto a ese, digamos, marco de acción común, también de influencia en los movimientos cívicos que es el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, es que hemos visto en Catalunya –me excusáis que centre mi intervención- el primer atentado real para la vida del pacto, el Gobierno Tripartito. Pone a la luz, por decirlo con esta metáfora ya muy gastada, que “si el árbol se mueve en Euskadi, las nueces también se recogen en Catalunya”, y viceversa. Un sistema de vasos comunicantes del nacionalismo que hace que, lógicamente, lo que pasa en Catalunya afecte directamente a lo que pasa en el resto de España. El Pacto por las Libertades ha sido roto descaradamente por el PSOE permitiendo el pacto de PSC, la representación socialista en Catalunya, con Esquerra Republicana de Catalunya, que son colaboradores directos con los batasunos y con ETA; no hay que engañarse al respecto. Y esto muestra lo que sucede en Catalunya.

A diferencia del País Vasco, ahí la Izquierda ha colaborado en el proceso de nacionalización de la sociedad catalana de manera absolutamente activa. Es decir, tenemos un partido constitucionalista que en Catalunya forma parte del conglomerado del partido único nacionalista en Catalunya. Y eso dificulta enormemente el surgimiento de los movimientos cívicos y su labor. Para resumirlo, el invento de la inmersión lingüística no fue acción de Pujol. No inventaron Pujol y sus comisarios políticos la inmersión lingüística. A Pujol lo convenció el PSUC, que fue el que inventó la cosa. Es decir, que hay una larga historia de colaboración activa de la Izquierda. Y eso dificulta grandemente la acción. Pero, por otro lado, y creo que Pedro Antonio lo ha puesto de manifiesto, la evidencia de la comunicación entre los nacionalismos permite que la lucha contra el nacionalismo –y estoy de acuerdo en que es una lucha contra el nacionalismo, ese es el nombre de la amenaza para las libertades y para el principio de igualdad- puede hacerse de manera coordinada, sin que eso parezca, por así decirlo, una invención de los movimientos cívicos o que se fuerza y trata de –como nos han dicho a nosotros- “vasquizar” o de “euskadizar” la sociedad catalana. Ahora ya es evidente, por eso exige una estrategia diferente.

Voy a acabar enseguida. Por otra parte estoy muy de acuerdo en el planteamiento general que ha hecho en cuanto a la forma de colaborar Carlos Martínez Gorriarán, puesto que yo creo que hay que preservar las dinámicas que se han dado en cada uno de los... Yo diría que hay que ser darwinianos, pero eso es un factor de corrección objetiva

que mejora la calidad del movimiento. En lo que sí insistiría, efectivamente, es en establecimiento ya de una especie de “cooficina” de información que permitiera que aparecieran visiblemente juntas las elaboraciones, las propuestas, las convocatorias y las acciones de los diversos grupos cívicos en España. Eso ya sería la manera de presentar públicamente una plataforma unitaria en la que la diversidad no se oculta, en la que la independencia tampoco se oculta, pero que exhibe públicamente a la sociedad española la naturalidad de esa colaboración. Porque eso hay que ponerlo en acto, escenificarlo.

Para terminar, yo insisto –no queremos aquí abusar de localismo, parecer localistas- en la enorme dificultad que existe en relación a lo que los teóricos llaman los marcos interpretativos. Es cómo llega el mensaje de las sociedades cívicas en Catalunya; de la enorme dificultad que tenemos para hacer llegar el mensaje. El control del nacionalismo en Catalunya sobre la prensa es mil veces superior al del País Vasco, sin lugar a dudas. Y eso se puede comprobar. Y ese déficit democrático es muy importante tenerlo en cuenta. Los que ya de antiguo hemos tratado de colaborar con el movimiento en el País Vasco -y eso lo han podido comprobar también en sus carnes aquellos que, en el País Vasco, por lo menos difunden con más o menos libertad determinadas ideas- saben que hay un espacio público para el constitucionalismo. Ese espacio público hay que recuperarlo en Catalunya.

Y bien, en ese envite, en ese partido, en Catalunya, se está jugando en gran parte lo que suceda no sólo en el País Vasco, sino en el resto de España. Para terminar, la más grave amenaza para la efectividad el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo está en estos momentos en Catalunya. En noviembre se va a plantear un nuevo estatuto, no una reforma del estatuto, que hace caso omiso a la Constitución. Y eso va a ser aplaudido y fomentado y apoyado por prácticamente la totalidad del parlamento de Catalunya. Ahí hay un divorcio político tan brutal entre representantes políticos y representados que hace que el espacio de los constitucionalistas y los movimientos cívicos prácticamente no exista, que haya que crearlo. Y eso es una tarea.

No pedimos ayuda porque estemos a punto de perecer, sino que es un interés mutuo y recíproco porque lo que pase con el Estatuto catalán determinará la vía que van a seguir el Partido Nacionalista Vasco y el Plan Ibarretxe. Nada más.

MODERADOR: Sí, Antonio. Tiene la palabra.

ANTONIO: Buenos días, soy Antonio, miembro de la junta del Sociedad El Sitio. Yo quería comenzar diciendo a Carlos Martínez Gorriarán que comparto bastante el análisis que ha realizado aquí sobre la estrategia y la influencia en la sociedad de la vigencia del Plan Ibarretxe. Pero quería hacer simplemente una reflexión, y breve, que es que pienso que los colectivos cívicos han influido mucho en la sociedad del País Vasco y el trabajo hecho es importante. Si no, miremos atrás cinco, diez años: ¿qué pensaba la sociedad? ¿Qué pensaba del nacionalismo? ¿Qué pensaba del terrorismo? ¿Cómo estaba con las víctimas o no?.

Es decir, yo creo que la influencia ha sido mucha y que aún hay campo por el que avanzar -y yo creo que quizás hay que empezar a tocar otros aspectos como los económicos que antes se comentaban- pero la influencia ha sido bastante. La Sociedad El Sitio misma, yo creo que con el nivel de conferencias, con los Premios por las Libertades y demás, ha tenido su influencia en defender el liberalismo y la Constitución frente al actual carlismo que padecemos en muchas ciudades del País Vasco.

Pero, dicho esto, mi reflexión es que creo que de la misma manera que se ha influido en el País Vasco, se debería influir en otro sector en el que no se ha hecho, que es Madrid. Yo creo que, hoy en día, una parte importante del enemigo del constitucionalismo, de la libertad, y un aspecto a valorar en la estrategia de los movimientos es la influencia en Madrid. ¿Y por qué digo Madrid? Porque en Madrid está el enemigo, ya que en Madrid están aquellos focos de opinión intelectuales y artísticos que aún siguen pensando que la Ley de Partidos va contra las ideas, que aún siguen creyendo que Batasuna son unas hermanitas de las caridad, que aún siguen pensando que todo lo que no es nacionalista es facha, que aún siguen ocultando los complejos progresistas que no ocultan otro tipo de cosas.

También hay otra gente en Madrid que quizá defienda estas posturas por exclusivo interés material. ¿Cuánto cobra Pérez Royo de los informes que hace al Lehendakari? ¿Cuánto cobran otras personas? Pero, yo creo quizás que deberíamos hacer la reflexión de la diferencia de una sociedad con la buena salud de la que gozan los movimientos en Euskadi, quizá, hasta para darle algunos focos a Madrid porque desde ahí irradian a otros lugares de España como Catalunya, Galicia, Asturias, o por el País Vasco una visión yo creo que sesgada de lo que es la libertad en el País Vasco, y, sobre todo, del papel de los distintos actores. Muchas gracias.

MODERADOR: Sí. Jesús.

JESÚS : Gracias por poder tener el uso de la palabra. Como he tenido que salir por un asunto de logística, pues me he perdido parte de las exposiciones de los anteriores señores que han hablado. Yo, lo único, como ingeniero y como profesor de Organización de la Producción y todas esas cosas, y de Economía, miren, sin dinero no se hace nada. La Sociedad El Sitio es una más que tendría que tener unas subvenciones apropiadas para las labores que realiza. Y para mantener ese buen nivel de conferenciantes. Para mantener todo lo que hace, pues prácticamente recibe migajas. ¿Quiénes son los responsables de que nosotros recibamos migajas? Pues les voy a decir que con el gobierno anterior se nos trataba bastante mejor que con el gobierno actual. Y, francamente, no sabe que está jugando con constitucionalistas, con liberales, que al fin y al cabo defendemos lo mismo que ellos.

Y después, y aún no sé que les hemos podido hacer a los dueños de Vocento –que son también de aquí, los señores Ibarra-, qué les hemos podido hacer a los del Grupo Prisa y, excepto El Mundo, el resto nos olvida por completo. Creo que en ese plan estratégico que has marcado habría que hacer una labor muy fuerte de ver, buscar caminos, buscar vías para que estos magnates de la comunicación no nos tengan en el olvido. No queremos aparecer en primera fila, pero tampoco desaparecer como ha hecho incluso El Correo. En su momento a la Sociedad El Sitio le dedicaba alguna hojita, alguna

fotografía y algún recorte. Últimamente nos tienen olvidados por completo. Y, de verdad, que no les hemos hecho nada, eh. Muchas gracias.

MODERADOR: La última palabra de las que hay solicitadas, Luis.

LUIS: Si bueno, mi nombre es Luis. Una pequeña corrección. Bueno, para lo que quiero decir, en primer lugar quiero hacer una pequeña presentación de por qué estoy aquí. Yo estoy asociado a varias asociaciones de Barcelona, pero estoy empadronado en el País Vasco, y estoy metido en estas asociaciones desde hace un año, es decir, nunca he pertenecido a una asociación excepto este último año. Y este último año estoy en esta asociación porque yo, que vivo en un pueblecito que se llama Maruri, un día me di cuenta de que sin querer estaba a un lado de la barricada. Estaba a un lado de la barricada y había una serie de señores que venían de Catalunya, que estaban allí apoyando al cura de Maruri, y yo que por cuestiones profesionales me trasladaba a trabajar a Barcelona, por solidaridad y por gratitud me apunté a estas asociaciones. Por lo tanto, yo llevo un año en estas asociaciones, y voy a decir un poco cómo las veo, cómo las veo yo desde este año que llevo en este asunto, cómo lo veo.

Yo diría que las asociaciones cívicas, hasta donde yo puedo ver, en el País Vasco y en Catalunya se diferencian fundamentalmente por lo que los científicos llamaban el efecto de la rana, es decir, se coge una rana, se mete en agua hirviendo y la rana pega un brinco y se sale fuera y se salva; se coge una rana, se mete en agua tibia, se calienta poco a poco y la rana no se entera y al final se cuece. Yo diría que a la rana en el País Vasco le han puesto un agua hirviendo y ha saltado. Ha saltado, está viva, tiene una cierta sensación de que ha pasado un momento peligroso y ha reaccionado. En Catalunya la temperatura del agua va subiendo lentamente y la rana no se entera y dentro de poco terminará asada, pero feliz y contenta porque se cree que está en un jacuzzi o algo parecido.

Yo diría que las asociaciones tienen, evidentemente, dos características fundamentales. En el País Vasco tienen una resistencia clara a un medio agresivo, por lo tanto los objetivos los tienen claros y más o menos definidos. Lo mismo que son objetos de un enemigo al que tienen perfectamente definido, lo mismo ellas pueden reaccionar contra ese enemigo que les ataca.

Pero el enemigo en Catalunya es mucho más difuso, me parece a mí. Y como es mucho más difuso es mucho más difícil de pegarse con él porque es más esquivo y no se deja pegar.

Yo diría que las asociaciones –que evidentemente están mal vistas en todos los sitios porque todo el mundo está de acuerdo en que todos las ningunean porque es un poco la mosca cojonera, por decirlo de una forma gráfica- tienen que aprovecharse de lo que la tecnología les da, y la tecnología les da Internet. Y otras cosas, pero Internet es una cosa que está ahí y que está presente desde el primer momento. Y yo diría que una de las cosas que hace que en Catalunya sea más difícil que prosperen es que el lenguaje es un poco tremendista y anuncia una catástrofe inminente que la gente no ve. La gente vive razonablemente bien. Tiene que llegar a fin de mes y eso sí que le preocupa. Y lo que le

vaya a pasar dentro de cinco o seis años a sus hijos le preocupa pero relativamente, le preocupa pero menos, por decirlo de alguna manera.

Entonces, yo, lo que diría es lo siguiente: creo que las asociaciones tienen que mantener en primer lugar una cierta rigidez en el lenguaje. Es decir, una de las cosas que se notan hoy en día es que el lenguaje ha perdido significado. Las palabras pueden significar cualquier cosa siempre y cuando signifiquen lo que el que manda en ese momento quiere que signifiquen. Entonces, creo que es importante empezar a mantener un cierto rigor en el lenguaje. Las cosas tienen un nombre, tienen una definición, y hay que tratar de mantenerlas en marcha. Creo sinceramente que el lenguaje de las asociaciones debería ser un poco más polivalente, no tan centrado en el eterno problema que tratan de combatir, sino abrir un poco el horizonte de los temas a tratar, y el tema que tratan de combatir, (...)

Hay una dificultad grande, que evidentemente hay que vencer, y hace que la tarea sea ardua y a corto plazo poco exitosa, y es que los nacionalismos están instalados en unas zonas de cierta prosperidad económica de forma comparativa con las demás. Y esto produce un efecto de adormecimiento de las tensiones. Porque claro, si la cosa va bien, es porque los que estamos aquí vamos bien, y porque los que dirigimos lo dirigimos bien. Entonces esto hace que por elevación se le dé un crédito que probablemente no se merezca. Esta es un poco la visión que yo tengo después de estar tres años en estas asociaciones. Estoy suscrito a tres o cuatro, y pienso seguir una temporada más. Bueno. Gracias.

MODERADOR: Sí. No hay más palabras, entonces se abre un segundo turno. Entonces, en principio, vamos, aunque Mario ha pedido la palabra, a dar primero la palabra a los que no han intervenido. Además, hay más tiempo a la tarde. En principio, son la una menos cinco, y tampoco es obligatorio que terminemos a las dos. Si queremos terminar un poco antes, a la una y media... nos damos una vuelta. Pero, vamos, en principio podemos estar hasta las dos. Lo que quiera la gente. Entonces, por favor, personas que no hayan intervenido y quieran intervenir ahora. (...)

- Juanjo.

- Julia, Iniciativa Ciudadana Convive, de Zaragoza.

- Juan Ignacio, de Libertad Ya, Navarra.

- Manuel.

- Javier.

- Carlos.

- José María, presidente de la Fundación Profesor Manuel Broseta.

- Jesús, de Unificación Comunista.

- Pedro.

- Fernando.

MODERADOR: Bien, vamos a ver si Mario quería ... Bien, puede empezar Juanjo.

JUANJO: A ver, como hay poco tiempo, primero hay que decir que uno de los puntos fuertes del nacionalismo aquí en Euskadi ha sido el control de la cultura, la manipulación de la historia –aunque de eso pueda decir más el señor Carlos Martínez Gorriarán, cuya obra he admirado mucho, por cierto, desde hace muchos años, desde que estaba en la universidad-. Hace poco tiempo, por ejemplo, tuve un alumno de clases particulares y tuvimos una crisis terrible porque al alumno le echaba la bronca la profesora porque ésta le decía que el Imperio Romano nunca había estado en Euskadi. Y yo le había enseñado ahí, basándome en los textos que yo conocía, algo de la época romana de Euskadi... Vamos, por poco le hundo el curso al chaval. Y eso ha sucedido hace cinco o seis años.

Y luego también quería decir, con lo que ha dicho esta señora hace un rato de que hay que meternos en el campo, que las zonas rurales son la espina dorsal del PNV, y si quitásemos la influencia del PNV en esas zonas, quizás buscando crear contactos entre los campesinos del País Vasco y los campesinos de Asturias o de Santander –que no es un medio geográfico tan diferente, que dicen que tienen puntos en común y nexos comunes con gente de fuera del País Vasco-, podríamos erosionar la hegemonía del PNV en esas zonas.

Pero, sobre todo, yo quería decir un punto que quiero subrayar que me parece que es el fundamental de este asunto, y es que el separatismo es minoritario en el País Vasco. O sea, se hace una encuesta, se le pregunta a la gente: ¿independencia, sí o no? ¿Usted votaría la independencia en un referéndum? Y sale el 25 ó el 30 por ciento a favor de la independencia. Y eso significa que nosotros no somos cuatro gatos mal contados.

Nosotros representamos al conjunto de la población de este país. Y luego dicen: “pero es que el PNV, más Eusko Alkartasuna, más Izquierda Unida, consiguen la mayoría”. Bueno, sí, consiguen la mayoría, pero luego mucha gente que vota al PNV es antiindependentista.

Y, además, luego, la política de partidos es otra cosa porque se puede votar en función de muchos criterios, del programa, de la política que haya hecho el alcalde de mi pueblo y de muchas cosas más. Entonces, tenemos que despejar el espejismo de que los nacionalistas son los vascos de verdad y nosotros somos una gente que está aquí poco menos que de prestado, como si nos hubiéramos colado en el autobús sin pagar el billete. Y eso es lo que tenemos que dejar claro y perder complejos. Y eso es todo.

MODERADOR: Julia.

JULIA: Bueno, soy Julia, de Iniciativa Ciudadana Convive, de Zaragoza. Mi intervención va a ser muy breve y centrada en el hecho de hacer una reseña de lo que nosotros hacemos para poder integrarme en lo que quiero decir. Nosotros hacemos una campaña de sensibilización en los colegios, colegios e institutos de Zaragoza y Aragón, hablando sobre el terrorismo, el racismo y la xenofobia. Pero, ¿qué pasa? Yo he llegado a la conclusión, por la experiencia que tengo, de que muchas veces los chicos de dieciséis, diecisiete, dieciocho años piensan que el terrorismo es algo que afecta solamente al País Vasco, porque en muchas ocasiones nos han dicho: “¡ay, pero es que eso pasa allá!”. Y yo pienso que se necesita hacer una sensibilización mucho más fuerte, mucho más profunda.

Pero, ¿qué pasa?. Que muchas veces nos vemos impedidos para hacerlo porque la Administración nos mira la sal y el agua. Vale decir que conseguir un espacio en una emisora de radio o en un periódico nos cuesta mucho. Carecemos de subvenciones. Entonces todo lo que hacemos lo hacemos “a pulso”. Por eso yo digo que es muy, muy importante el poder llegar a la juventud, a los chicos. Que tengan conciencia clara de lo que es el terrorismo.

Hablamos sobre Pacto por las Libertades, pero a mí sin embargo me sale tan utópico como “pacto por el amor eterno”, porque resulta que en este momento hay mucha gente que no tiene conciencia clara de lo que está sucediendo. Y sería importantísimo poder llegar a todos, hasta el último rincón de España, llevando la palabra de lo que es en realidad el terrorismo, de lo que los hermanos del País Vasco sufren, han sufrido y sufrirán, porque esto del post-terrorismo conmigo no va. Mañana cumplen un año y quién sabe lo que irán a hacer. Eso es todo, gracias.

MODERADOR: Juan Ignacio, perdona.

JUAN IGNACIO: Bueno, yo también voy a ser muy breve. A ver si en cinco minutos acabo. Quería hablaros desde el punto de vista de la próspera y cómoda sociedad navarra, en la que se supone que no estamos quizá tan amenazados como vosotros. El estar cómodo también tiene sus peligros, ¿no?.

Entonces, yo quería hablar de tres aspectos concretos en lo que es la aplicación del pacto y en defensa de lo que es la libertad en Navarra, por centrarnos un poco en lo que ha sido la ponencia y ver si podemos aportar algo desde allí.

Bueno, el primer aspecto quizá más concreto es que debemos exigir mucho más a las administraciones, la Administración Foral -lo que es el Gobierno navarro-, los ayuntamientos, y también lo que es la Administración Central -lo que es la delegación del Gobierno-.

Damos la enhorabuena al nuevo delegado del Gobierno en Navarra. Es bienvenido. Pero creo que quizás él debería saber que vamos a ser exigentes en el cumplimiento y en la aplicación de lo que es el pacto, y en defensa del pacto en Navarra.

Varias cosas, por ejemplo, en lo que es la aplicación estricta del propio pacto. En el control de los actos públicos, y no solamente los electorales, se nos cuelan de rondón -se le cuelan al Gobierno navarro y se le cuelan a la delegación del Gobierno y a los ayuntamientos en los barrios y en los pueblos de Navarra- una serie de actos de una serie de personajes de asociaciones paralelas, de asociaciones bien disimuladas... Bueno, pues se les cuelan, se nos cuelan. Bueno, pues en aplicación del pacto, por favor, señor delegado del Gobierno, bienvenido, pero que no se le cuelen esta serie de actos. Es decir, que hay que estar expectante, vigilante.

También el Gobierno de Navarra, ¿eh?. Y, por lo tanto, también la política de subvenciones. Mira el dinero que estás dando y a quién se lo estas dando. Tenemos dinero, somos generosos, pues ¡tome usted la pasta! Pues no. Ya se está haciendo.

Pero yo diría que hay que animar y hay que felicitar que se siga aplicando este tipo de control. También el control en los libros de texto, por supuesto, en la confidencialidad de la información que manejan las administraciones, el Gobierno de Navarra, etcétera.

Pues informaciones extraordinarias. ¿En manos de quién caen estas informaciones? Y en apoyo a las empresas que no pagan el impuesto. Que ya se hace. Pero que se siga apoyando a esas empresas públicamente. Y, ¿por qué no decirlo? En el control y la presión a las empresas que sí lo pagan. Que se paga dinero, que se paga una burrada de dinero. Bueno, es un secreto a voces. Es difícil señalar y poner nombre y apellidos, pero se está yendo a manta a este tipo de organizaciones. Alguien lo ha dicho antes: hay muchas maneras de controlar y muchas manera de pagarla.

Bueno, un par de cosas más y acabo. Un aspecto más difícil de concretar, en el que quizá todavía no estamos maduros –es un planteamiento muy personal, no es de Libertad Ya, el que yo hago-, yo creo que ha llegado el momento de provocar a la sociedad mediante llamadas de atención a ciertos líderes de opinión. Y sobre todo en una sociedad tan tranquila como es la navarra, yo creo que ha llegado el momento de preguntar a gente con nombre y apellido. Al líder social, al líder deportivo, a esas personas que tienen esa capacidad de liderazgo en la situación. ¿Cuándo, cómo y de qué manera? Pues no lo sé, pero yo creo que al fulanito hay que decirle: “oye tu, majo”, con nombre y apellido, “¿qué opinas de esto?” Es delicado, eh. Yo no sé si estamos maduros, pero ahí lo dejo.

Y otro aspecto muy concreto, y ya acabo, es, pregunto –no sé, quizás los organizadores sabéis un poco de esto-: ¿podemos, debemos, los grupos cívicos firmar el Pacto por las Libertades? Yo creo que sí. Igual ha llegado el momento. ¿Dónde hay que poner la firma? ¿Se puede poner? ¡Vamos a firmarlo! Pero las asociaciones cívicas, no sólo el PP y el PSOE. ¿Podemos? Bueno, ahí lo dejo un poco en el aire.

Y hay un tema que no voy a plantear, que quizá lo dejaré para la tarde, y que es: ¿convendría en un futuro rescatar valores democráticos y ponerlos en primera fila? Me refiero a los valores democráticos desarrollados en los años 70, 80 por organizaciones sindicales, políticas, por mucha gente que poco a poco se ha ido reconvirtiendo y está

hoy aquí. Yo creo que hay ejemplos extraordinarios. Lo dejo caer, eh. Toda la lucha de Potasas de Navarra en los años 70 sería interesante rescatarla y ponerla al servicio de la sociedad. Bueno, he dicho todo lo que tenía que decir. Muchas gracias.

MODERADOR: Si, a raíz de la intervención del compañero de Libertad Ya de Navarra sería conveniente quizá hacer alguna propuesta. Yo creo que la propuesta que ha hecho él sobre si los grupos cívicos que más o menos representamos somos partidarios o no de esa firma del Pacto por la Libertades, ahora que estoy en el uso de la palabra, yo soy Javier, y represento en cierta medida a Ciudadanía y Libertad de Vitoria, y sí que nosotros nos habíamos planteado como uno de los objetivos de esta reunión el colaborar, el insistir en la posibilidad de firmar el Pacto por las Libertades, ya que creemos que no únicamente se debe dejar en manos de los partidos. Y que, por otra parte, el hecho de que de esta reunión surgiese ese apoyo por parte de los grupos aquí presentes al Pacto por las Libertades sería un acicate y una propaganda a ese pacto que quizá esté algo apagado o algo difuso. Y en este sentido rogaría a las personas que hablen a continuación que tocasen también este punto. Si estarían de acuerdo o no con que saliese de esta reunión, como una de las conclusiones, el que somos partidarios y que pedimos a los partidos constitucionalistas que ahora han firmado el Pacto por las Libertades adherirnos a él. Y, a continuación, siguiendo, tiene la palabra Manuel.

MANUEL: Me llamo Manuel. Soy de Barcelona. Y la verdad es que no pensaba hablar pero... Mi situación es un poco la diferente, y totalmente contraria a la de Luis, que antes ha hablado. Es decir, yo soy un histórico en Barcelona, ya llevo muchos años luchando, y desde hace un año estoy luchando en cosas aquí en el País Vasco. Me he incorporado un poco tarde.

Yo, retomando un poco lo que se ha dicho por varias personas, en concreto algunos de los que ya no están aquí como Jesús o Antonio y también antes lo han dicho Francisco y Antonio, querría –voy a ser muy corto, voy a estar tres minutos- querría acabar un poco con lo que ha dicho Javier y hacer una mínima propuesta, pero creo que es importante. Y lo digo yo que creo que ya se me ha pasado, quizá por los muchos años, ningún afán de protagonismo, y quizá por eso me veo legitimado para hacerlo.

Se ha hablado de buscar caminos, de buscar vías. Que se han de elegir estrategias y, creo que es muy importante, que se han de elegir también personas. La plataforma pública de colaboración, escenificar las cosas que se han comentado que tendríamos que hacer son fundamentales. Tenemos que ser listos, tener marketing y utilizar la publicidad. Es cierto lo que ha comentado Luis de la RAN en Catalunya. Eso los que vivimos allí lo conocemos. Pero también es cierto que si la prensa, como se ha comentado por Antonio, por Juanjo, no nos ayuda, allí nos ayuda mucho menos. Y Carlos Martínez Gorriarán es buen conocedor de la situación porque ha sufrido ninguneos muy recientes. Pues por eso tenemos que ser inteligentes y tenemos que elegir las personas, y tenemos que tener todos muchísima generosidad.

Entonces, hay que buscar algún rostro nuevo. Personas que tengan un pasado, y un pasado determinado, harían un flaco favor a la causa. Y, entonces, es fundamental no dar pie, carnaza, a nuestros enemigos, que la están buscando para aprovechar la

situación y hacernos mayor daño. Ahí es lo que yo digo que muy bien. Y yo creo que con el Pacto por las Libertades estamos todos, mucha gente, dispuestos a suscribirlo.

Pero que si va a salir una foto, que se haga una foto con inteligencia, para publicidad y para marketing. Es decir, si no somos acertados o no lo son las personas, a lo mejor, y después, las bazas se nos vuelven en contra, pues sería una ocasión nuevamente perdida, y en determinadas zonas de España los enemigos tienen mucho poder. Nada más.

MODERADOR: Sí, Javier.

JAVIER: Buenos días, soy Javier. Soy independiente. Y es con relación al tema de que con la disminución de la violencia parece que se ha bajado la guardia, y estamos, de alguna manera, más indefensos.

Yo lo que constato es que en el Pacto por las Libertades que, en principio, no hay concesiones políticas por cesión de libertad política, se está, con el actual discurso de los nacionalistas, tratando de llevar al convencimiento de la sociedad que ellos no están ahora por la labor de hacer concesiones políticas por libertades políticas. Entonces, ese mensaje que están transmitiendo en la práctica política aparentemente no es así, hay contradicciones.

Nosotros ahora mismo estamos con el Plan Ibarretxe, que inicialmente era un plan por la libertad y la convivencia. Que yo sepa no ha desaparecido el tema de la libertad de sus planteamientos. Cuando se oye en determinadas intervenciones a gente de los partidos políticos nacionalistas, de vez en cuando se les escapa la frase de “bueno, por la libertad, la consecución del Plan Ibarretxe por la libertad”, da la impresión como si tuviesen instrucciones –que no serán exactamente instrucciones pero lo cierto es que ahora la forma de expresarse es diferente- de decirlo, de manera que no se les pueda decir que están haciendo un chantaje, cuando en la realidad, buscando en el fondo, se podrían poner datos y dar mensajes por parte de los que se sienten chantajeados que demuestren que efectivamente el chantaje sigue existiendo. Y, entonces, decir: “sigue existiendo”, pero no decir, “me están chantajearlo, se hace esto, esto y esto, y esto equivale a un chantaje”, con lo cual no te pueden rebatir. Ponerles más difícil el enmascarar lo que realmente están haciendo.

Es un poco lo que decía uno de los anteriores participantes. Que es un poco buscar la manera de presentar lo que nosotros creemos que se está haciendo, de manera que la sociedad lo pueda percibir, y hacer más eficaz el mensaje.

Hay una cosa de la que también se hablaba antes en relación con el relajo de la lucha contra el terrorismo, que era que yo me acuerdo de unas declaraciones del actual delegado del Gobierno que más o menos eran que ya se podía hablar con todos, que ya hay libertad y que las cosas han cambiado, que ya podemos tratar todos los temas. Yo creo que la realidad no se ajusta a ese mensaje. Y ese mensaje de una forma u otra lo he oído más veces. Nada más.

MODERADOR: Carlos.

CARLOS: Hola, me llamo Carlos, soy de Bilbao, y no estoy en ninguna organización, aunque me gustaría, pero no me llama nadie nunca, no sé por qué. Pero vengo a todo, eso sí.

Bueno, yo me voy a ceñir un poco al papel este del taller. En el punto número uno: el de “Preservar la memoria de las víctimas”, yo creo que hay que medir, que también hay que recordar los desplantes que hace el nacionalismo a las víctimas. Es decir, en Euskadi es verdad que tenemos un Alzheimer congénito y no recordamos que el PNV votó en contra de poner a Pagaza como hijo predilecto de su pueblo, o en contra de poner la placa en el Gobierno Vasco con el nombre de las víctimas. Esto hay que recordarlo un día sí y otro también.

En el punto número dos y en el punto número cinco, yo creo que habría que añadir que tenemos que ganar un poco más la calle. Hemos hecho mucho, hemos salido, hemos hecho manifestaciones, se presentan libros, pero la gente de la calle nos sigue sin conocer. Quizá esto está enlazado con lo de los pueblos que ha dicho la chica de atrás. Tenemos que ir más a los pueblos. Algo que siempre he dicho yo, ya sé que es un poco utópico, pero ¿por qué no nos reunimos, en lugar de en este palacio, en una ikastola en Lekeitio? Hay que provocar. Yo lo he escrito alguna vez: hay que quemar un autobús para que te hagan caso, en sentido figurado.

En los pueblos pequeños, a los niños no se les da otra opción a ser otra cosa que no sea el nacionalismo. No tienen conciencia de que hay otra cosa más fuera del mundo nacionalista. Cuando se les habla de la organización Basta Ya, te dicen fascista, y ya está. No comprenden qué es eso, ni qué no, porque no se lo ha enseñado nadie. Entonces, yo creo que hay que incidir más en los pueblos, salir un poco más.

En relación con esto, ya lo ha dicho aquí otro compañero, la propaganda, la publicidad... Yo creo que tenemos que copiar precisamente del nacionalismo. Ahí hay un ciclo, la BBK organiza una fiesta con la ETB, a la que a su vez le regala Euskaltel unas gorras, que a la vez pone Euskalerría, que a la vez le da la insignia a Ardanza... O sea, es un círculo vicioso que tenemos que romper de alguna manera. No sé como, pero hay que incidir ahí. Quizás, con esto de la propaganda también se me ha ocurrido, poner choznas, a la vez con la economía.

Es decir, el nacionalismo saca dinero hasta debajo de las piedras. Es un riesgo. Todos los que estamos aquí, que hemos venido, hemos venido con un riesgo. Poner una chozna también es un riesgo. Pero bueno, se puede empezar por las capitales y luego intentar ir a los pueblos. No sé.

El punto cuatro, “Adquirir compromiso cívico en España” es verdad, en Madrid se dicen cosas que nos matan un poquito más, incluso en boca de gente constitucionalista. No se ponen de acuerdo. Yo no sé si se les puede invitar a que vengan aquí. No sé, a Llamazares... Que a veces dicen bobadas como puños. Hay que invitar al Tribunal Constitucional a que de vez en cuando se reúna en Hernani o en algún sitio de estos. Lo ha dicho Antonio en relación con esto, la Izquierda está perdiendo muchos valores que ella misma ha calificado de reaccionarios, como la unidad de España. La Unificación

Comunista, que me parece que hay un chico aquí, está haciendo una serie de publicidad con este tema, y me parece que habría que apoyarles.

También, en relación con esto, sí es cierto, como ha dicho el otro compañero, que el Estado no existe. Es decir, ¿cómo puede ser que venga el rey -y está hablando un republicano como español-, que no se le ponga el himno y que no pase nada? ¿Cómo es posible que venga el rey a Araka y que no vaya el presidente de nuestra Comunidad cuando, por ejemplo, si va donde la ertzaina, que también es civil pero también hay armamento? Y además, específicamente al rey, que luego se da palmaditas con el señor Anasagasti, con el otro... Eso de alguna manera hay que denunciarlo. El rey, si manda, que mande. Y si no manda que lo quiten. Eso yo creo que lo deberíamos denunciar.

En el punto once, “Deslegitimar ideológicamente al terrorismo”, yo estoy en contra de... ETA no es el PNV, como ha dicho una señora de ahí atrás. ETA no es el PNV ni mucho menos. Esto les hace más víctimas precisamente a los del PNV. Eso sí, el PNV no nos deja vivir. O sea, sus hijos nos asesinan y los del PNV no nos dejan vivir. Esto yo veo que sí hay que dejarlo claro.

En cuanto a la firma del documento que has preguntado antes, yo estuve en contra de que la Iglesia firmara el documento contra las libertades, porque esto luego, quieras o no, te obliga a firmar otros documentos que luego te pongan en un brete. Entonces, en cuanto a firmar nosotros esos documentos, yo creo que no. Ahora, se puede hacer un documento paralelo con todas las plataformas de España, puede ser una alternativa.

Y, por último, como chascarrillo y, quizás, para distender un poco, quiero decirle a Antonio que fuera de la Sociedad El Sitio se escribía un cartel en el cual se prohibía la entrada a los perros y a los carlistas. Entonces, que el liberalismo no es una panacea, ni mucho menos. Muchas gracias.

MODERADOR: José María.

JOSÉ MARÍA: Soy José María, presidente de la Fundación Profesor Manuel Broseta, de Valencia. Me voy referir exclusivamente al tema del día, el Pacto por la Libertades y contra el Terrorismo.

Y una previa, decir que hace ya tres o cuatro años doce fundaciones de víctimas del terrorismo suscribimos un documento manifestando nuestra conformidad con el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, pero no quisimos estar dentro del pacto porque consideramos que era de los partidos políticos.

Y, nosotros lo que sí que decíamos era que nos parecía perfecto ese pacto, que estábamos conformes con él desde fuera y apoyando en todo lo que hiciera falta. Pero no involucrándonos en ese pacto. Es una forma de interpretarlo como otra cualquiera. Y yo lo que haría ahora sería ratificar lo que entonces, en su día, acordamos.

En cuanto al pacto en sí, si analizamos la génesis, no hubiera sido posible ese pacto sin la existencia de movimientos ciudadanos, asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo. Luego la importancia que en la práctica han tenido y tenemos los que desde un momento comprendíamos que a través de colectivos teníamos que luchar dentro del Estado de Derecho, creo que es una fuerza extraordinaria que en absoluto podemos perder.

Creo que además de las consecuencias jurídicas del pacto, que están al alcance de cualquiera sólo con pensar en la modificación del Código Penal, Ley de Partidos, etcétera, tuvo un alcance social extraordinario, que fue el reconocimiento de las víctimas, un reconocimiento social que no sólo era el clamor ciudadano, sino que llegó a las Cortes con leyes específicas reconociendo la importancia que tenían las víctimas en todo este proceso.

Y entre todas las cosas que se hicieron hubo una, que fue la creación de la Fundación de Víctimas del Terrorismo con la que, debo confesar, al principio yo mismo tenía una cierta prevención por temor a que aquello derivara en un intervencionismo de los partidos políticos, de los gobiernos, y que no dejaran que la sociedad funcionara por su cuenta, manifestando libremente cuáles eran sus criterios en cada momento en esta lucha por las libertades y contra el terrorismo. En la práctica, afortunadamente, no fue como yo me temía, sino todo lo contrario, y ha sido un vehículo muy útil, entre otras cosas, por lo que se ha repetido aquí varias veces, para la captación de fondos porque aquí hay un mecenazgo abierto, claro, sin trampas; hay dinero oficial también; hay fuentes de dinero que permiten que se hayan hecho muchos actos en fundaciones en todo España –sin discriminación de aquí o allá– que han sido útiles para nuestra lucha y para lo que perseguimos nosotros, que no es otra cosa que la erradicación del terrorismo y la institución cada vez mayor de las libertades para todos nosotros.

Creo que el tema importante es que el campo de batalla, por llamarlo de alguna forma gráfica, está cambiando. Quizá, tanto incidir en lo del terrorismo –ahora además el terrorismo tiene otras fuentes, las islámicas, las que sean– y, sin embargo, hay un tema mucho más importante que es el de las libertades.

Estamos entrando en una etapa que yo no creo que exagere si digo que es preconstituyente. Es un cambio de sistema. No sabemos a donde vamos a parar. Sí sabemos que los que van a manejar los hilos son los diferentes partidos nacionalistas, y que no van a dejar claramente que el mensaje llegue a calar en mucha parte de la población española sino a través de los mensajes que ellos nos vayan dando.

Creo que en este momento es fundamental el fortalecimiento de nuestros colectivos. Sólo una sociedad que tenga colectivos fuertes dentro del ámbito social, con independencia de la adscripción a los partidos políticos, puede tener un peso importante en el futuro de los citados partidos. Por lo tanto, nosotros no podemos seguir reivindicando lo mismo que hace cinco años, sino que, además de lo que hacíamos entonces, hemos de modificar el chip y hemos de reivindicar otras cosas a lo mejor muy diferentes a lo que en un principio teníamos. Pero no nos deshagamos. Sigamos teniendo muchas voces. No una unívoca. Porque creo que es muy importante que aparezcamos por todas partes diciendo en el fondo lo mismo, aunque en cada caso concreto o en las circunstancias que nos rodeen...

Pero que no seamos cómodos en el sentido de decir: “bueno, vamos a tener una sola voz para toda España”. Es muy diferente, por lo que hemos oído hasta ahora, en Catalunya, de lo que puede ser en Aragón, o puede ser en Valencia, o puede ser en Euskadi. Creo que es importante que todos aportemos en este momento la defensa de la libertad como nuevo eslogan. Y además, sobre todo, nuestra preocupación y nuestra preparación para cuál va a ser el proceso constituyente de España a partir de ahora, basándose en los territorios. Muchas gracias.

MODERADOR: Sí. Jesús.

JESÚS: Hola, soy Jesús, de Unificación Comunista de España. En primer lugar quería felicitar a todas las organizaciones que habéis convocado estas jornadas. Y felicitarlas no sólo por la convocatoria, sino por el papel que a lo largo de todos estos años habéis llevado adelante. Un papel fundamental no sólo en la plasmación del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, sino en cambiar una correlación de fuerzas concretas en la sociedad.

Habéis sido vosotros, las organizaciones cívicas, las que habéis hecho cambiar la mirada de toda la sociedad con respecto al tema del terrorismo. Es una fuerza tremenda la que tenéis. Muchas veces a nosotros también nos pasa. Somos un partido pequeño y creemos que no tenemos fuerzas, que no podemos hacer esto. Sin embargo, tenéis una fuerza enorme, y debéis ser conscientes de ella.

Nosotros partimos de que, en este caso, tanto aquí en Euskadi la línea de Arzalluz, de Imaz, de Ibarretxe están en retroceso. Eso se debe en primer lugar a toda la rebelión democrática, en segundo lugar a todas las medidas legislativas que se han tomado, en tercer lugar a la actuación de las fuerzas de seguridad y del orden público, y después a un cambio en la situación del orden internacional que no es favorable a sus tesis.

Pero, en primer lugar lo que hay que destacar es que la actuación de la rebelión democrática les ha puesto contra las cuerdas. Y de alguna manera yo diría que hemos jubinado a Arzalluz, que ya ni en su propio partido lo votan. Ese es un éxito de todos y de toda la rebelión democrática. Yo creo que eso es importante porque antes se refería alguien a los materialistas.

Los materialistas decimos que hay acumulación cuantitativa que produce un salto cualitativo, pues es ese trabajo callado y constante lo que se traduce luego en un cambio brutal.

Ha habido un cambio completo a partir del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Pasan a ser en toda España las fuerzas de la rebelión democrática mayoritarias. Y ser conscientes de las fuerzas que tenemos siempre es importante para poder abordar los objetivos que nos proponíamos. Y yo creo que esta es una cuestión clara que aparece muchas veces: que somos pocos, que no hay una actuación, que en los pueblos... Pero esa actuación diaria, cotidiana, luego se transforma en un gran salto.

En segundo lugar, lo que quería plantear es que nosotros no estamos de acuerdo en que se hable en contra del nacionalismo. Creemos que hay que particularizarlo en contra del nacionalismo único y excluyente. Podemos hablar del PNV, y en el PNV hay y ha habido dirigentes que se han salido defendiendo posiciones nacionalistas, pero que no estaban de acuerdo con la línea “nazifascista” de Arzalluz y compañía. Yo creo que es bueno diferenciar, porque, si no, alimentamos su victimismo y les damos argumentos.

Siempre hay que segar el máximo de hierba debajo de los pies del enemigo para que no pueda apoyarse. Yo creo que ese debe ser el blanco. El centro para nosotros no es ETA. Es precisamente esa línea nacionalista y excluyente, “nazifascista”. Esa línea y sus cómplices. Y entre sus cómplices está ETA o está la mal llamada “Izquierda Abertzale”.

En ese sentido, creemos que los objetivos a partir de ahora, o por donde deben caminar desde nuestro punto de vista, son precisamente dos cuestiones: denunciar las bases ideológicas de esa línea “nazifascista” que tiene su expresión ahora en el Plan Ibarretxe y en su proyecto político secesionista; y el otro camino o la otra batalla a dar es en torno a la reforma de los estatutos de autonomía. Hay que apoyarlos y enmarcarlos dentro de la libre unidad de una España democrática y plural.

Esas son las dos batallas, creo, más importantes que tenemos que dar. Una es la denuncia de las bases ideológicas, políticas, y acorrallar –como hemos hecho con Arzalluz- a los nuevos representantes de ese nacionalismo único y excluyente que han tenido que cambiar precisamente para poder ser homologados ahora. Y la segunda gran batalla que se presenta es la reforma de los estatutos, donde debemos abogar por la libre unidad de una España plural y democrática. Y, por lo tanto, saber qué debemos aceptar y qué no. Y que en esas dos batallas tenemos bastante que jugar. Y creo que la rebelión democrática podéis hacer un papel fenomenal como lo habéis hecho hasta ahora. Muchas gracias.

MODERADOR: Sí, gracias. Tiene la palabra Pedro.

PEDRO: Muchas gracias. Quería comentar algo sobre la falta de solidaridad que hay entre las regiones españolas. Esto ha sido potenciado por el nacionalismo, que luego ha salido de sus límites. Y ya se está creando una falta de solidaridad en otras regiones también. En las 17 Comunidades que hay.

El nacionalismo, que ha utilizado mucho la palabra “pueblo” en el sentido de grupo étnico –yo más bien diría rebaño o tribu-, está trayendo estos males. Para contrarrestar la acción nacionalista en este sentido e ir creando la solidaridad que yo echo en falta se podía empezar haciendo un poco de historia.

Se podía hablar de muchas cosas, pero quiero centrarme en algo que poca gente habla de ello, si alguien lo hace, porque yo poco o nada he oído hablar de ello y por eso uso cada oportunidad que tengo para hablar de una deuda histórica que existe por parte del País Vasco y de Catalunya con el resto de España.

Durante muchos años, no solamente en la época de Franco, sino anteriormente, hubo un trasiego de recursos humanos de la España profunda, la España de las regiones más

pobres, a Catalunya y al País Vasco. Pero no solamente de ahí llegó mano de obra, sino que también de ahí procedían buena parte de los recursos financieros, del capital que se utilizó en estas regiones para levantar la industria. Y esto no sólo lo hizo el Estado, el Ministerio de Industria, potenciando la industria en detrimento de la agricultura, sino que incluso también los bancos cogían dinero pasivo de la España profunda, de donde procedían la mayor parte de los emigrantes, y se trasladaba al País Vasco.

No pido que se exija esa deuda porque, entre otras razones, no es cuantificable. Pero sí se debía denunciar para que lo sepa todo el mundo. Bueno, y dicho esto, pues he oído aquí un comentario acerca de que hace un tiempo, no sé cuando, en la Sociedad El Sitio había un cartel que decía que no se admitían perros ni carlistas. No sé que época fue, pero me extraña porque la Sociedad El Sitio es muy antigua y ha sido un gran referente en la lucha por la libertad. Y si hubiera un cartel de estos, habría que ver en qué situación histórica se daba, porque todos sabemos lo que ha sido el carlismo, las desgracias que ha traído. Y sigue trayendo, porque todos sabemos que el nacionalismo viene a ser una cría de ese carlismo que trajo tres guerras en España y que la última, los últimos coletazos fueron en la última guerra civil. Por eso vuelvo a repetir que eso que haya podido poner ese cartel no es ningún menoscabo para la lucha que ha tenido El Sitio a lo largo de la historia, que son ya más de 130 años. Nada más.

MODERADOR: Sí, quedan dos palabras. Fernando.

FERNANDO: Hola, buenos días. Yo he tomado nota de los deberes que para las asociaciones cívicas, en su primera intervención, ha señalado en señor Martínez Gorriarán: detectar campos inexplorados, compartir información, buscar fórmulas de colaboración, trabajar en los derechos humanos en el terreno internacional, etc.

Pero yo creo que la gran cuestión en este momento para todas las asociaciones cívicas es garantizar su supervivencia. Y lo digo porque fue muy ilusionante, y permítase el palabro, comprobar en el Boletín Oficial del 5 de diciembre que el anterior Gobierno de la nación concedía a un innumerable conjunto de personas y de instituciones y de asociaciones de nuestro campo medallas y placas de la Orden del Mérito Constitucional, como lo había hecho unos meses antes en lo que se refiere a la Orden del Mérito Civil.

Y eso parecía indicar que entrábamos no solamente en la fase de un reconocimiento institucional, sino también de un cierto apoyo internacional. Porque eso implica cosas que todos sabemos.

Esos fueron actos del Gobierno de la nación anterior. Y en los últimos meses yo creo que se ha creado una sensación de un “¿qué va a pasar aquí?”, en la que seguimos. Una cierta incertidumbre que se mantiene, que supongo que se mantendrá hasta pasadas las elecciones europeas, y que después entraremos en la molicie de julio y agosto.

Pero es que en septiembre, en otoño, se inicia la cuenta atrás para el que puede ser segundo, y ojalá definitivo, intento de asalto serio del constitucionalismo a la Lehendakaritza. Nos quedamos cerca en mayo del 2001. No se si será en mayo o en

febrero del 2005, pero hay un segundo intento. Y yo creo que en ese segundo intento es importante que este colectivo de asociaciones no solamente no esté de capa caída, sino que tenga los máximos niveles de movilización, de sensibilización y de ánimo para encarar ese reto.

Por lo tanto, yo creo que hay una cierta incertidumbre en ese terreno. Y yo que confieso que estoy en cuatro o cinco movidas de estas, una de ellas es en el Partido Popular. Y creo que, lamentablemente, el origen de esta situación está en que se ha vinculado por desgracia de una forma indebida, por supuesto, con el anterior Gobierno.

Y sólomente por una razón, que es que el Gobierno Aznar duró 8 años, y que muchas de las asociaciones que aquí estamos tenemos menos de 8 años. Pero no han sido creadas por el Grupo Popular, ni por el Partido Popular, ni por el gobierno del Partido Popular, sino por las circunstancias y por revulsivos como el que alguno ha comentado antes.

Yo creo que cuando se trata de luchar y de hablar de cosas tan serias como es la libertad nadie habla de partidos. Y yo, desde luego, me quito la chartela del mío.

Eso me permite hacer un comentario que es que -espero que se me entienda bien, yo no quiero criticar, ni lo he hecho nunca, ni lo haré jamás, al Partido Socialista- hoy noto aquí alguna ausencia importante. A mí me parece que hoy debería estar entre nosotros al menos el delegado del Gobierno, a quien no he visto. Y si no está él es seguramente porque no ha venido ningún ministro, ningún director general, ninguna persona de la confianza de la Presidencia del Gobierno.

Esas ausencias que yo noto, las pongo de manifiesto no para criticar a nada ni a nadie, sino para que intentemos evitarlas en el futuro. Por tanto, yo ruego, sugiero, encarezco a que si hay algún puente que se ha caído en estos últimos meses, lo reconstruyamos a marchas forzadas. Yo creo que se trata de establecer lazos con las instituciones democráticas, con el Gobierno de la nación, sea el que sea, con el constitucionalismo en su conjunto instalado en algunas instituciones.

Y creo que aquí solamente sobrevive la Diputación de Álava y el Ayuntamiento de Vitoria, que si han tenido una presencia además respetuosa, de unos pocos minutos. Pero hay que ir a más, hay que recuperar esos puentes con las instituciones democráticas constitucionales.

Y en esta línea, y respondiendo a la pregunta que se nos hacía, yo creo que la adhesión al Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo debe ser cuidada y analizada rigurosamente. Es decir, nos puede a todos apetecer, pero yo no sé si realmente es el marco adecuado. La manifestación que ha hecho el presidente de la Fundación Broseta me ha parecido en este punto deliciosa. Yo creo que actuaron en su momento como correspondía, y me apunto a la tesis que su presidente manifestaba.

Mi sugerencia por tanto es afianzar o recuperar las relaciones con las instituciones democráticas constitucionales y, si el futuro nuestro es el que preveo –y espero que sea estupendo y esplendoroso- aportaría una idea más, y es que tenemos que trabajar en un campo inexplorado que es el humor. El humor puede ser revolucionario y, si no fuera por las circunstancias a veces dramáticas en que vivimos, daría pie no ya para series

interminables de los muñegotes de Canal Plus, sino para todo tipo de periódicos satíricos, etc, etc.

Todavía no nos hemos atrevido a pesar que en unas circunstancias tan dramáticas como pudieron ser el asesinato de Pagaza hubo hasta un rasgo de humor. ¿Os acordáis de la bandera pirata? ¿Os acordáis de que incluso sonó el himno de la Guardia Civil? ¡Qué cosa tan curiosa! Pues el humor es revolucionario y en esas pequeñas dosis en que hemos podido, quizá, percibirlo, yo creo que se nota. Adelante. Y gracias.

MODERADOR: Creo que el delegado del Gobierno ha sido invitado a este acto. No sé si ha venido. Creo que no. Pero fue invitado. Bien, y para terminar, tiene la palabra Mario.

MARIO: Ah, muchas gracias. No me lo esperaba. Había prometido ser breve, ¿no? Pues voy a procurar cumplirlo. Porque lo que no voy a hacer es no hablar, que eso sí que sería ser breve. Vamos a ver, primero quiero contar tres casos tanto para curiosidades de personas que no los sepan como para avisos de navegantes. Que el profesor Gorriarán tome nota de este tipo de cosas y los demás también.

La policía municipal de Olot, los bomberos del ayuntamiento de Barcelona y los mozos de escuadra de la Generalitat, que yo sepa, en su día, entre los instrumentos que sacaron a colación para defender las reivindicaciones salariales tenían uno que era muy curioso, y es que decían que si no les hacían caso o nos les subían el sueldo hablarían en castellano.

Yo no sé si las personas aquí presentes saben que la población de Catalunya es de aproximadamente unos seis millones. La mitad, aproximadamente, tiene como lengua materna el castellano y la otra mitad el catalán. Bien, esto es un dato que quería darlo para que los compañeros vascos aquí presentes no se extrañen de que algún día aquí pasen este tipo de cosas. Que salga cualquier colectivo amenazando con hablar castellano para conseguir lo que quieren.

La segunda cuestión que quería decir es que entre las cosas raras que pasan en este país que dejan descolocado al personal está que el rey va el otro día a inaugurar el Fórum y nos enteramos de que hasta ahora sabíamos que se llamaba Juan Carlos I, y ahora se llama Joan Carles I en Catalunya, porque cuando venga aquí, al País Vasco, se llamará “Joan Carlas” o como se diga aquí. Eso quiere decir, aparte de que en su partida de nacimiento debe haber una cosa, eso quiere decir que descoloca un poco al personal porque a nadie en España se le ha ocurrido llamar Narciso Serra a Narcis Serra, ni Jorge a Jordi Pujol. Todo el mundo sabe cuáles son las traducciones de los nombres.

Y lo último ya es que a mí me parece –insisto en la intervención mía anterior- un contrasentido el estar luchando por una cosa que no se cumple al final. Entonces, a tal cuestión saco a colación la *kale borroka*, que parece que se ha dicho aquí que ha dejado de existir últimamente, aunque persistirán otras dejaciones de obligaciones por parte del Estado en nombre de la Autonomía. Y parece más bien que ha sido una cuestión táctica

que los aspectos más lacerantes o más sangrantes –literalmente hablando- del nacionalismo vasco, como no quedan bien y son un poco crudos, pues vamos a hacer como decía el compañero de antes: “que la rana no se acabe de quemar” y, bueno, vamos a darle un poco de tratamiento “a lo catalán” y vamos a quitar la *kale borroka*.

La otra historia es la inmersión lingüística, es decir, que no es de recibo y a ninguna persona sensata se le puede ocurrir que la inmersión lingüística siga vigente en Catalunya. Y este es un asunto que ni la propia Constitución lo recoge, ni las propias leyes de normalización lingüística lo dicen. Porque explícitamente dicen que cualquier ciudadano tiene derecho a tener garantizada por la Administración su lengua de enseñanza, y que la Administración incluso garantizará fehacientemente el que puedas elegir en este caso catalán o castellano para la enseñanza. Sin embargo eso no sólo no se cumple, sino que cuando se recurre al Constitucional, el Constitucional, cuyo presidente cena el día anterior con el presidente Pujol, dice: “si te he visto no me acuerdo”, y no sé qué cuantas cosas. Y es que luchar para que se cumpla la Constitución cuando no hay un Estado detrás, o una fuerza coercitiva que obligue, efectivamente, a que se cumpla esa...

MODERADOR: Mario, es que ese tema, en un momento que has estado ausente, ya ha salido, el de la inmersión.

MARIO: Ah, bueno, no lo sabía. Bien, bueno, simplemente ya está. Que tiene que haber una coherencia entre los intereses de los que mandan –por lo menos en nominal- y los intereses de los mandados porque, si no, no nos aclararemos, Y eso es lo que hay que hablar. Ya está.

MODERADOR: Bien, simplemente nos quedan cinco minutos para terminar. Al terminar, a las seis o siete de la tarde, que habrá una puesta en común en la sala grande, donde se ha hecho la presentación, sí que va a haber una serie de conclusiones o puede haber una serie de conclusiones. Aquí ha habido varias, algunas relacionadas con el tema como si se apoya o no el Pacto por las Libertades, la coordinación. Con todas estas cuestiones va a haber una serie de acuerdos, de propuestas, que por otra parte puede que tengamos interés en que tengan plasmación en la prensa. Entonces, yo, para terminar, me atrevo a sugerir y a pedir si estamos de acuerdo no tanto en la firma del pacto antiterrorista como tal por los grupos que estamos aquí, sino –y eso ya se vería- de una adhesión, de un apoyo como conclusión de la jornada, entre otras conclusiones.

No un acto formal, porque eso se firma en La Moncloa, sino simplemente como una de las conclusiones que ha habido aquí, si realmente se está de acuerdo –que parece que sí- en apoyar el pacto. No en firmar, pero sí en una adhesión, en un apoyo al pacto como una de las conclusiones de la jornada. No sé si alguien quiere decir algo sobre esto. Carlos.

CARLOS: Sí, me parece bien. Lo que pasa es que muchas de las organizaciones de las que están aquí ya hemos hecho reiteradas muestras de apoyo. Entonces, para ser un poco más innovador, yo creo que cualquier cosa que se haga en este sentido más que “apoyamos el pacto antitital”, debería ser algo más valorativo. Entonces decir “apoyamos el pacto antiterrorista porque ha permitido un progreso importante en la mejora de la seguridad de los ciudadanos...” Algo en esa línea.

Y además, celebrando su vigencia y continuidad. Yo creo que ahí también es importante –ha habido intervenciones aquí en ese sentido, de las relaciones con los partidos, etc.-, creo que hay que cuidarlo mucho este tema. Y cuando digo cuidarlo significa que a veces el lenguaje que usamos –para decirlo brevemente, luego si hay más tiempo lo podemos explicar- es sectario y asusta a alguna gente, la ahuyenta.

Entonces, yo creo que también conviene, aparte de los reproches habituales que se suelen hacer, el hacer reconocimientos. Entonces, reconocer que ese pacto sigue ahí, que está muy bien, pero que está muy bien porque ha conseguido cosas, no porque esté bien doctrinalmente

- (...) quiero decir que como firmantes del pacto, o como favorables al pacto, actuemos también como vigilantes del propio pacto.

CARLOS: No, no, vamos a ver. Quienes vigilan las decisiones de los partidos son los parlamentos. Vamos a tener cuidado con qué terreno pisamos y cada uno que cuide un poco lo suyo. Existen las instituciones democráticas, que para eso están, para ver que hace el Gobierno, y para controlarlo. Nosotros no vamos a ser los que vigilen el pacto.

Como ciudadanos y como colectivos cívicos, creo que nuestra misión es decir que el pacto está muy bien, que el pacto además goza de buena salud, que tiene futuro y que justamente celebramos su vigencia. Pero declararnos a nosotros mismos vigilantes me parece algo terrible. Ya nos quejaremos si hay algún problema, de todas maneras.

MODERADOR: Sí, brevedad porque es que si no...

(...)

MODERADOR: No, mire, yo creo que no se trata de reproducir ya el debate. Yo creo que hemos estado discutiendo o hablando dos horas y media, o tres. Creo que ha habido acuerdo en lo fundamental. Y, como recogía ahora Carlos Martínez Gorriarán, yo creo que más o menos se reconoce la vigencia del acuerdo llamado antiterrorista, se pide que tenga vigencia y, más o menos, hay una adhesión de estos grupos en el supuesto, vuelvo a decir, de que se haga algún manifiesto final como conclusiones y de cara a la prensa. A no ser que haya posturas en contra.

(...)

MODERADOR: Bien, damos por terminada la sesión de la mañana. La comida es ahora a las dos.

(...)

CARLOS MARTÍNEZ GORRIARÁN: Bueno, vamos a comenzar entonces. Me dice el moderador amablemente que me encargue yo. Bueno, vamos a ver. Como sabéis, ahora estaba prevista una intervención de Nicolás Redondo Terreros, lo que pasa es que yo querría hacer una serie de consideraciones sobre el debate de la mañana porque más que debate ha sido una exposición ordenada de comentarios, lo cual es muy interesante siempre, pero bueno...

Sí que quería decir un par de cosillas sobre esto de estrategia, que es un poco el tema de este encuentro. Y entonces, bueno, intentaré ser breve. Luego, no sé, casi eso se lo dejo al moderador –que al final para eso lo han nombrado-, que decida si ya inmediatamente le damos la palabra a Nicolás o si preferís discutir alguna cosa.

Sólo un par de asuntos y, sin más, entro ya en lo que quería comunicar, o comentar o suscitar el debate y plantear para su discusión. Yo he ido apuntando a lo largo de la mañana las cosas que se han ido diciendo, sobre todo en el plano de lo concreto. Insisto en lo de lo concreto porque además yo creo que todo esto de los movimientos sociales y de los organismos cívicos y de lo que se ha ido haciendo en los últimos años en el País Vasco en particular y en España en general –y también con una mención muy necesaria a Catalunya en particular- ya nos ha enseñado algunas cosas. Y creo que tenemos algunos elementos de juicio suficientes para saber qué fórmulas han probado hasta ahora su eficiencia, su eficacia, su necesidad, y cuáles han sido menos productivas. Con lo cual, me gustaría dejar claro que lo que estoy diciendo o voy a decir a continuación está considerado desde el punto de vista del puro pragmatismo.

Yo creo que lo que es importante en los movimientos cívicos, insisto, es, sobre todo, el discutir sobre qué formas de procedimiento y qué maneras de sintonía con la sociedad son las apropiadas, las adecuadas; no tanto como discutir la base doctrinal en que se fundan. Lo digo porque, bueno, nos han dejado en la más absoluta de las... (...)

Total, para no aburriros, y yendo a lo concreto. Creo que realmente tenemos ya perspectiva suficiente para considerar que ya hay una pequeña historia de los movimientos cívicos y de los organismos civiles de los últimos 20 años, por ejemplo, que nos permita hacernos algunas ideas creo que bastante fundadas en la experiencia de qué cosas se han demostrado que son valiosas y cuáles otras son menos adecuadas, o que realmente no funcionan o que están ancladas en fórmulas un tanto ya periclitadas.

Entonces, creo que voy a hacer una intervención que espero que no le moleste a nadie. No es mi intención. Vamos lo digo absolutamente de corazón. No quiero que nadie considere que esto es una especie de objeción a posturas personales. Pero, bueno, creo que son cosas que también hay que decir.

Y he de decir, que ya que hablamos de estrategia y que hablamos de futuro, sí me parece que estamos un tanto anclados en fórmulas que, por llamarlas así, forman parte de la parte infantil de la historia de los movimientos sociales.

Comento un poco “a vuela pluma”. Por ejemplo, creo que todavía existe un exceso de dependencia de que el Gobierno –por supuesto el de Madrid porque ya sabemos que los gobiernos autonómicos aquí no gozan de buena prensa, esperemos que esto no sea así en el futuro, pero bueno... visto la actualidad-, nos quiera, nos acoja, nos proteja, nos condecere y, sobre todo, nos dé dinero. Bien, exactamente igual ocurre con la prensa. La prensa, como todos sabemos, lamentablemente es un negocio. Y, por cierto, me temo que casi todo es así en la sociedad contemporánea; hay poquísimas cosas que no son un negocio, lo cual nos pone en una situación difícil a la hora de imaginar maneras eficaces de intervenir.

Pero, me parece que no es tampoco la solución a nuestros problemas de ninguneo, de marginación o de falta de atención a los movimientos actuales el decir: “bueno, lo que hay que hacer es decir a la prensa que nos haga caso”.

Primero, eso ya se hace con resultados dudosos la mayor parte de las veces. Segundo, creo que todo el mundo que ha pensado en ello sabe perfectamente que la prensa, que los medios de comunicación hoy en día, todos -y cuando digo todos es todos, los amigos y los no tan amigos, incluso los muy enemigos- dependen básicamente de un concepto de la noticia que está unido a la tragedia, al espectáculo, al drama.

Es decir, el Fórum de Barcelona, que es un coñazo al que no va nadie -lo cual es muy digno de encomio- está recibiendo infinitamente más apoyo mediático que las cosas que hacemos nosotros aquí u otras que cualquiera de los grupos que estamos aquí representados ha hecho los últimos meses. ¿Por qué? Bueno, hay una razón previa que explica todo: todos los grupos importantes de comunicación españoles, todos, están apoyando el Fórum de Barcelona, luego es un negocio compartido.

Bueno, eso ya nos da una pequeña pista de por dónde van las cosas. Pero claro, eso lleva a efectos tan lamentables como que el otro día en el Fórum de Barcelona, según vi en un *zapping* de estos por ahí, hubo una intervención organizada por el Pen Club, que como sabéis es este colectivo de periodistas y escritores que apoyan a escritores y periodistas perseguidos por regímenes autoritarios o por grupos terroristas o por quien sea, y era –horror- Salman Rushdie presentando a Marcelo Otamendi, diciendo que lo de Egunkaria es lo mismo, lo mismo, igual –yo se lo oí, vamos, por esta vez- que lo de Abu Graib. O sea, que él había pasado por Abu Graib y había salido así, tan guapo, tan de diseño, y no le había ocurrido nada. Pero bueno, él estaba hablando de esto.

Esto también tiene que ver con algo que yo esta mañana os planteaba, y que luego he visto que no había mucho eco. Y, sin embargo insisto, ¡es fundamental! Es decir, hay que crear una línea de opinión en el campo de los derechos humanos, que es un campo internacional, que no es de política local. Y, sobre todo, no depende de los gobiernos. Bajáros de ese burro, por favor. Da igual lo que os diga el ministro de Justicia que esté a la sazón en el Gobierno de Madrid. No es ese el señor que se considera una autoridad internacional con respecto a los derechos humanos.

Si lo que queremos es explicar que en el País Vasco y en Navarra, y en muchos otros sitios, y en donde sea hay gente perseguida, periodistas amenazados, profesores que no pueden dar clases... En fin, infinidad de situaciones de estas lamentables, no tenemos que esperar a que lo diga el Gobierno. Lo tenemos que decir nosotros. Y somos nosotros los que tenemos que conseguir abrirnos una línea de credibilidad, de información fiable, contrastada, lo cual a su vez también exige el abandono del discurso histérico.

El discurso apocalíptico tiene un problema, que normalmente consigue lo contrario de lo que persigue. Esta mañana alguien ha puesto un ejemplo precioso de la rana. Me ha gustado mucho. Se podía llamar el “paradigma del batracio cívico”, es decir, cuando el agua hierve, salta, y cuando el agua se calienta despacio se va quedando cocido y para cuando se quiere dar cuenta ya está listo para servirse en el plato. Pero, efectivamente, ocurre algo de esto, cuando alguien dice en un teatro “¡fuego!” la gente sale corriendo. La gente no se inscribe en el cuerpo de bomberos.

Cuando un grupo cívico en una sociedad, sea la catalana, de la que se ha hablado mucho -yo desde luego creo que hay que hablar mucho del caso catalán, porque no es un caso local, es un ejemplo de cómo una sociedad muy desarrollada en términos macroeconómicos y sociales es tomada literalmente por una minoría, una élite, que está compuesta sobre todo por un pacto entre políticos, periodistas de ciertos medios y poderes fácticos (la Banca local, los capitalistas locales y gente así, lo que se daba en llamar antes, y sigue siendo útil, el “stablishment”)- la sociedad se queda marginada y no le queda más remedio que subirse a ese carro sufrir la marginación.

Bueno, pues el ejemplo catalán, que es un modelo distinto del vasco, pero tan digno de consideración, yo creo que nos enseña que el discurso apocalíptico no consigue nada. Si uno sale diciendo que lo que hay que hacer con Maragall es, pues yo qué se, llevarlo a un tribunal para juzgarlo por su pacto con Carod Rovira, está desbarrando. Es el efecto de gritar “fuego” en un teatro. Todo el mundo se apunta a Esquerra Republicana.

Si cuando uno dice, por ejemplo: “el nacionalismo vasco nos va a matar a todos”, lo único que se consigue es que todo el mundo se haga nacionalista. Eso en el País Vasco estamos hartos de tener experiencias al respecto.

¿Cuál ha de ser en ese campo, me parece a mí, el futuro de grupos como los nuestros? Pues hay que hacer un discurso distinto. Y además yo creo que es muy importante que entendamos todos que el discurso que hagamos nosotros tiene que estar orientado a la práctica, uno; y dos, no tiene que entrar en competencia con los partidos políticos. Y, sobre todo, no tiene que entrar, en principio, salvo casos absolutamente graves, en confrontación directa con ellos.

¿Por qué? Primero por una cuestión de principios que yo –al menos de esto estoy completamente seguro- insisto, los colectivos cívicos no son partidos políticos ni tienen que entrar a competir en su terreno. Y proponer fórmulas de formar a partir de los colectivos cívicos algo que se parece a un partido político significa no hacer nada en el terreno de la política y destruir los grupos cívicos. Además, de esto hay experiencia.

A la mañana alguien planteaba, y me parece muy respetable por supuesto, esta idea de formar una especie de centralización organizada de los grupos cívicos, que además tenían que tener como enemigo al nacionalismo. Bueno, yo lo que puedo decir, porque

esto lo conozco personalmente y en directo, es que esto ya se hizo y no sirvió para nada. Se llamaba Plataforma por la Libertad. Pretendía juntar con objetivos conjuntos a partidos políticos. Y no sirvió para nada.

(...)

Era otra cosa que pasó a mejor vida por consunción, porque no tenía mucha proyección social. No es la Fundación para la Libertad, que tiene otros problemas distintos, como todos tenemos.

En consecuencia, tenemos que ir viendo cuál es el terreno en el que podemos movernos. Y creo que en esto es, además, importante que seamos modestos todos. Lo vamos a ver en la práctica. Va a ser la propia observación de lo que sucede a nuestro alrededor la que nos permita ver qué cambios se han producido y cómo nos tenemos que adaptar a ellos. Por lo tanto, me parece que es un tanto –desde luego esto también es una opinión personal- construir la casa por el tejado el hablar de estrategias y hablar de organismos estratégicos sin saber el para qué.

Esto se parece peligrosamente al ejército de Pancho Villa en el que, como sabéis, eran todos generales, lo cual era estupendo pero no era demasiado práctico. Entonces, operaciones en las que hay más jefes que indios hemos tenido muchas. No son demasiado útiles, no son demasiado interesantes y, además, a la gente le decepcionan.

Y sobre esto último, ya casi para terminar, creo también que tenemos que reflexionar sobre un hecho. La única manera en se ha comprobado que las cosas estimulan, elevan la moral, atraen a más gente y permiten ampliar la base social es plantearse objetivos que se pueden conseguir.

Por ejemplo, acabar con el nacionalismo no es un objetivo, es un deseo. Un deseo legítimo al cual yo me adhiero. Pero como es un deseo, sé que no puedo montar un movimiento social para que mis deseos se hagan realidad. Esto yo creo que es importante que todos nos demos cuenta. Al nacionalismo, como movimiento que entra en conflicto y choca muchas veces con la democracia, hay que hacerle frente, hay orientarlo, etc. Pero pensar que podemos acabar con él es como un jacobino en la época de Robespierre pensando en cómo acabar con la iglesia católica, con los resultados que todo el mundo ha visto. Escasos.

Bien, por lo tanto, creo que, efectivamente, cuando nos planteamos cuál es nuestro futuro inmediato y cuál es la estrategia que tenemos que seguir, es básico reflexionar sobre el para qué y el cómo.

En mi opinión, el para qué tiene que ser centrado en modelos concretos. Y voy a poner un ejemplo que antes comentaba con unos amigos catalanes mientras comíamos. Lo que se hablaba de la inmersión lingüística y de ese tipo de conflictos conocidos.

Personalmente creo que el hacer declaraciones apocalípticas diciéndole a la gente, sea de Catalunya –el caso vasco es distinto por una serie de razones, pero no voy a entrar en las diferencias-: “si vuestros hijos no se educan en catalán van a ser unos marginados”, sólo consigue una cosa, que todo el mundo esté de acuerdo en que sus hijos se eduquen

en catalán, porque nadie quiere tener hijos marginados. ¡Es que esto es así! Por lo tanto, ¿cómo puedes orientar tu denuncia en el sentido de que consiga adhesiones?.

Pues igual hay que hacer cosas de menos agresividad retórica y más pegadas a la tierra. Pues igual a la gente hay que decirle... O no a la gente. Hay que ir a organismos internacionales y decir: “Oiga, existe un derecho reconocido en las diferentes declaraciones y tratados internacionales que habla del derecho a la educación y la lengua materna. Pues bien, esto no se cumple en Catalunya. ¿Por qué? Pues, mire usted, A, B, C, D”, y uno argumenta. Y cosas así de ese estilo. Bueno, alguien puede decir: “es que así no se acaba con el nacionalismo”. Claro que no. Pero, ¿qué es lo que queremos? ¿Queremos realmente hacernos... (...)

Por eso digo que creo que debemos centrarnos mucho más en cómo nos adaptamos, en ver cómo aumentamos de base social. Aumentar de base social significa que tienes que admitir un cierto grado de impureza, es decir, que, por ejemplo, en el caso de quienes actuamos en comunidades donde el nacionalismo es todavía mayoritario o hegemónico, tienes que intentar que haya nacionalistas razonables que te apoyen en algunas cosas. No en todas, pero sí en algunas. Y tienes que intentar dejar de ser un grupúsculo.

Me parece que la mayor maldición que pesa siempre sobre los grupos cívicos es la tendencia al “grupusculismo”. Encima me da la impresión de que hay una especie de curiosa herencia del pasado: los que venimos de la izquierda tenemos una maldición marxista-leninista, y todo el día nos preocupamos por el centralismo democrático, los procedimientos de toma de decisión y, sobre todo, quien va a ser el secretario general; esto es fundamental. Y los que vienen de la Derecha tienen el modelo de la empresa, y les preocupa el marketing, la publicidad y a quién se va a encargar la campaña de publicidad.

Ambas cosas son sencillamente absurdas. Es decir, tenemos que discutir sobre qué se va a hacer y, sobre todo el para qué. Y el para qué nos va a dar el qué hacer. Y entonces creo que por la propia experiencia yo esta mañana he utilizado el término de darwinismo y Paco se ha horrorizado y ha dicho: “¡qué barbaridad!”. Y lo es. Pero bueno, es cierto, la selección en los movimientos cívicos se da por su receptividad en la sociedad. Es decir, aquellos que proponen cosas que la gente quiere, obtienen respuestas. Los que no obtienen respuestas es porque proponen unas cosas o no del todo bien, o no en el momento adecuado, o por lo que sea. Pero no se puede estar toda la vida echando la culpa a la prensa, echando la culpa a los partidos políticos. Echando la culpa a que no ha venido el delegado del Gobierno.

Aprovecho para decir que yo estoy encantado de que no haya venido ningún delegado del Gobierno, ni de éste ni del anterior, de verdad. ¿Qué pinta aquí? ¿Qué nos tiene que decir el delegado del Gobierno, por favor? ¡Nada! No sabe nada de movimientos cívicos, si no, no sería delegado del Gobierno, puedo asegurarlo. De manera que, bueno, yo creo que este encuentro ha sido interesante, salga lo que salga finalmente como conclusión, en cuanto a toma de contacto.

Pero sí creo que todos tenemos que pensar que estamos en una crisis que ojalá sea de crecimiento, y que la peor respuesta que podríamos dar es la de “el Gobierno no me quiere, los periódicos no me quieren y además nadie me da dinero”. Sobre todo porque

todo el mundo sabe que nadie te va a dar dinero si no es para algo que considere realmente muy valioso, tal como está la vida.

Y con esto yo creo que sí que si queréis discutimos algo de lo que he dicho. O si queréis lo pasamos por alto y que Nicolás, que en apagones tiene una enorme experiencia, nos cuente lo que sea.